

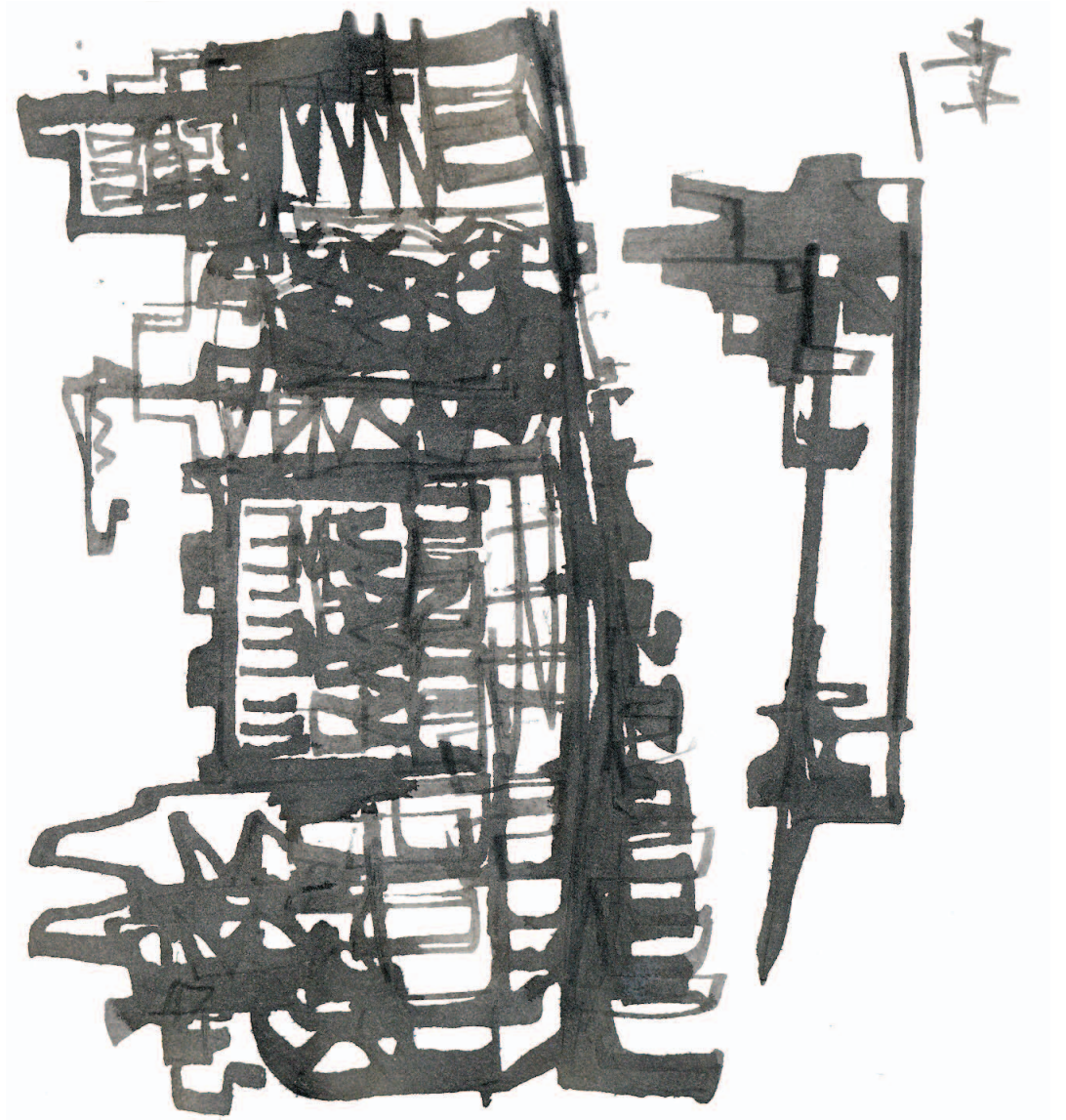
# MAR CON SOROCHE

Nº 3

revista de poesía y otras escrituras del entre acá

Santiago — La Paz

abril del 2007



POESIA EN TRADUCCION DE LOS ANDES BOLIVIANOS

CALLAO (DOSSIER)

LOS POETAS VIVOS MAS VIVOS DEL PERU

NICANOR PARRA: "ME NACIONALIZARIA BOLIVIANO"

POESIA Y REGION GUARANI

POEMAS DE LOS VALLES TRANSVERSALES

CARTA ABIERTA A LOS AMIGOS (CHILENOS) DE LO AJENO

Quando mi madre sintió que vivía yo en su seno ¿tuvo miedo o vergüenza y acaso tembló? Entonces, tal vez sin saber, quizá premeditadamente o contra su voluntad, por imposición de mi padre, o sin que él sepa, se tragó el abortivo y, no obstante he nacido yo.

Esto no podía ser: yo era una afrenta, una delación. ¡Dios sabe de qué crimen que era fuerza ocultarlo: incesto, sacrilegio, violación, en fin, ¿quién sabe qué?, por cuya causa mi existencia no podía ser! Mi muerte estaba, pues, decretada.

Pero nací. Y al instante, cual si fuera una ascua incendiaria o un vómito maldito, me arrojaron al arroyo, quizá al anochecer, tal vez a la aurora? No sé. Y estuve así a la intemperie, desnudo, sin nombre, agonizando, cuando a la mañana viene una chancha preñada, hozando en el lodo hasta que me mira y se me viene satisfecha, y, hociéndome de pies a cabeza, me revuelca en el muladar, buscando dónde hincarme sus colmillos; pero en eso una mujer del pueblo que oportunamente ve el horror que está por consumarse, corre, espanta a la bestia y me salva para mi mal. Después me lleva a la inclusa, de donde más tarde un viejo me toma a su cargo, para, pasado algún tiempo, echarme de su casa, enrostrándome mi origen.

[...]

Algunos marineros que han continuado efectuando la misma travesía, afirman haber visto en alta mar, generalmente al anochecer, que el sabio nadaba sin reposo [...]. Pero como quiera que tal aserción salta ya a la vista que es una palmaria falsedad, aconsejo, pues, que no se dé crédito a la última parte.

[...]

Tantísimos años que vivo acá y solamente ahora veo el fondo poético de ese caserón lleno de telarañas y medio en ruinas.

La casa, vista por fuera presenta el aspecto más bien extraordinario, pues las ventanas se hallan en cualquier lugar, sin simetría: acá una pequeñita; allá otra de tamaño regular; a mayor altura de ambas, y descansando en el espacio que las divide, un balcón antiquísimo y mugriento, con su pequeño alarcillo; en seguida una ventana de a dos vidrios; después una con reja de fierro; al lado, una de estilo moderno. Todas en dispersión.

*El Loco, La Paz (1966).*

## Epígrafe

### **balada arcaica**

ya te vas vegetal tornasolada no me prendas la flor del exterminio fulgimientio del  
agua de los ojos no me prendas la flor del exterminio hinchamiento del cielo qué  
potencias no me prendas la flor del exterminio qué hinchadura del mundo taza turbia  
no me prendas la flor del exterminio con el hijo salido de tu entraña no me prendas la  
flor del exterminio con el ala punteada de tu ángel no me prendas la flor del  
exterminio con arcillas que vuelan soberanas no me prendas la flor del exterminio en  
olor del adiós que me espeluzna no me prendas la flor del exterminio con tu boca  
antañera tras tu boca no me prendas la flor del exterminio en amor de tu sombra  
sonadora no me prendas la flor del exterminio!

### **canción rupestre**

llovía Dios en la noche resplandosa granazón de los tiempos llovían salmor y la  
piedra al galope de la una eras vos y era yo dos cerros blancos espinazo del cielo  
enentreabrido eras barro alumbrante llovían sapos oh amasijo de labios y de fiebres  
la caverna cantada por los pájaros el altar de la vida llovían ojos llovía luz y temblor  
llovían pantanos llovía azul corazones ruiseñores llovían almas y cuerpos dibujados  
llovía un ser como tigre llovían cuernos llovían músicas grandes hachas cántaros  
llovían manos de piedras con hollines manos rojas y amor color sagrado nos tornamos  
en piedra en lo llovido en abrazo de piedra nos tallamos en rayón de la piedra que  
sabía nos hallaron divinos imantados!

**Juan C. Bustriazo Ortíz, La Pampa; de CANCIÓN RUPESTRE (1972)**

# Ají de lengua

*es decir, el ají con ají, que come el pobre, cuando come...*  
Pablo de Rokba

Subiendo por la ladera de Achumani, en sur de La Paz, das de pronto con la calle Jaime Saenz. Aparte de recordarte a uno de los escritores latinoamericanos más alucinógenos del siglo XX, la susodicha vía es secretamente famosa porque allí, a la vera del camino, se preparan los más deliciosos ají de lengua de los Andes. Y aún se puede oír conversaciones picantísimas al anochecer...

Ahora sí que comimos vainas rojas de roja sangre coagulada, con harta chispa de oro picante — una antología de ají, vaya baya, a saber, hasta dónde nos da la memoria y los suelos de esta tierra comedora de quemantes — para adentro toda la boca un volcán ¡la puta! ardida poroma de locotos rojos amarillos naranjas verdes ulupicas o el famoso hijopeuta bien llamado en las sobremesas — también está el aribibi tan perfumado en el plato aplastado y sólo se le parece la oruga quema-quema — la llajua entremezclada viene con tomate hucataya, con kilquiña y algo de cebolla picada para rociar la solitaria papa sabor a tierra, de aquella cocinada en el surco de la primera cosecha del año, sobre los fideos de esparcida tormenta, los arroces de los pobres, en islas flotantes de las sopas, carnes cocidas y frita[da]s a la butana, esa porción de fuego envainado — hasta que te encuentres con el ají para el tamaño de tu hocico; son esos amores que hacen lagrimear después de la mordida — con qué clase de bicho se entremistura tu lengua, porque el que tienes es "macho", es decir: cruel, es un perro amarrado a tu boca — perro de garaje mecánico que ladra al que pasa (como cierto poeta con-nacional) — el surtido de platos es un espectro amplio de ají de patas de cochayuyo de gallina de arverjas de habas de gallina de panza de pescado — creo que hasta dulce de ají hay — si escarbamos encontraríamos ají de los mil diablos, pero lo que nos entretiene aquí es el ají de lengua, que pareciera ser una jaripeada de tu "marida" picante y a la vez dulce, muy amigo de los tomadores, y espanta-trasnochadas — el tan mentado y sabroso ají de lengua viene en vainas amarillas rojas y coloradas, allende los mares, es decir, al otro lado del lago — de bien lejos lo trayen, del Perú es cotizado onza plata oro kolque cuesta — sobre la piedra cómo se para el muy mierdita, una manita de agua de rato en rato y mueve que te muela la uña sobre el batán de piedra negra, haciendo retumbar los espacios del terreno donde está instalada la improvisada picantería de las fiestas en carpas rodantes, acordándose y festejando — honomásticos de santos tan sembrados por estas tierras andinas, pueblecitos perdidos, con sus barriles de chicha, acordeón y destartalada batería para proseguir en aullidos picantes y meta cumbia, métale — aquí los ajíes son nombre de cada día del año — en mis años había un lugar... ¿cómo se llamaba? el Palacio de los Picantes se llamaba — por las laderas es aún posible encontrar un buen picante silvestre, pero — ¿como el de Saenz? — no el de Saenz; a ese finao le gustaba el Falso Conejo del Übermensch; el de Borda, más bien, su preclaro maestro en picantería toda — ¡salud pues — a la memoria del loco fuera de Borda!

**Jorge Campero & Andrés Ajens**

*Mar con Soroche es una iniciativa co-alentada por Lenguandina (Santiago – La Paz), Corporación Ayun (Santiago), Ed. Pirotecnica (La Paz), El Cielo de las Serpientes (La Paz), Centro Cultural Playa Ancha (Valparaíso), sección chilena de la Carta de Responsabilidades Humanas e Intemperie (Santiago).*

*Lote editorial: Jorge Campero (La Paz), Juan Carlos R. Quiroga (La Paz), Pedro Favaron (Buenos Aires), Román Antopolsky (Buenos Aires), Roberto Echavarren (Montevideo), María Teresa Andruetto (Córdoba), Jussara Salazar (Curitiba), Gustavo Marín (París), Marcelo Villena (París), Kent Johnson (Illinois), Forrest Gander (Providence), Luis Weinstein (Santiago), Zacarías Alavi (La Paz), Elvira Hernández (Santiago), Erin Mouré (Montreal), Graciela Huinao (Santiago), Juan Radrigán (Santiago), Chago Aguilar (Valparaíso), Vicky Aillón (La Paz) y Andrés Ajens (Santiago). Asistente de edición: Loreto Pizarro (Ñuñoa).*

*Diseño de Ezio Mosciatti; las tintas que puntean diversas secciones de la revista corresponden a Kit Kelen, poeta australiano residente en Macao, China. Impreso en los talleres de Impresiones Gráficas Digitales Ltda. (IGD).*

Email: [marconsoroche@yahoo.com.br](mailto:marconsoroche@yahoo.com.br)



REV. **MAR CON SOROCHE** 2007. n° 3 - abril  
revista de poesía y otras escrituras del entre acá

1 **Epígrafe**

pasajes de **Canción Rupestre**, Juan C. Bustriazo Ortíz (en La Pampa).

2 **Ají de lenguas**

por Jorge Campero & Andrés Ajens

5 **Clemente Mamani y Elvira Espejo**

poesía en traducción en los Andes quechuymaras bolivianos  
Introducción por Vicky Ayllón y Zacarías Alavi (en La Paz)

19 **Callao** (dossier)

Saavedra, Estela & Coleti edits. (en Lima y el Callao)  
Textos de Gladys Flores, César Vallejo, Efraín Chevarría, Michelle Gil-Montero, Luis Bravo, Rodolfo Hinostroza, Verónica Cabanillas, Carlos López Degregori, Elvira Hernández, Edgar Saavedra, José Kozar, Guillermo Daghero, Miguel Coletti, Paul Guillén, Pilar Ortega, Héctor Hernández Montecinos, Carlos Henrickson, Mariela Dreyfus, Carlos Estela, Renato Sandoval, Roger Santiváñez, Kit Kelen, Chus Pato, Andrés Ajens, Carlos Germán Belli y Pachakuti Yamqui Salcamaygua.

57 **Los poetas vivos más vivos del Perú**

por Pedro Granados (en Lima)

67 **Nicanor Parra: "Me nacionalizaría boliviano"**

Entrevista exclusiva

73 **Poesía y región guaraní**

por Susy Delgado (en Asunción)

79 **Poesía de los valles transversales**

Introducción y selección por Raúl Castillo (en Ovalle)  
Textos de Javier del Cerro, Ramón Urbina, David Santos, Carla Valdés, Ana Leyton y Susana Moya y Raúl Castillo.

93 **Carta abierta**

a las amigas y amigos (chilenos/as) de lo ajeno

99 **Biobibliografemas**

\* **Contraportada:** Pasajes de **El Loco** (La Paz, 1966), de Arturo Borda.

REV. **MAR CON SOROCHE** 2007. n° 3 - abril  
*revista de poesía y otras escrituras del entre acá*

1 **Epígrafe**

---

pasajes de **Canción Rupestre**, Juan C. Bustriazo Ortíz (en La Pampa).

2 **Ají de lenguas**

---

por Jorge Campero & Andrés Ajens

5 **Clemente Mamani y Elvira Espejo**

---

poesía en traducción en los Andes quechuymaras bolivianos  
Introducción por Vicky Ayllón y Zacarías Alavi (en La Paz)

19 **Callao** (dossier)

---

Saavedra, Estela & Coleti edits. (en Lima y el Callao)  
Textos de Gladys Flores, César Vallejo, Efraín Chevarría, Michelle Gil-Montero, Luis Bravo, Rodolfo Hinostroza, Verónica Cabanillas, Carlos López Degregori, Elvira Hernández, Edgar Saavedra, José Kozar, Guillermo Daghero, Miguel Coletti, Paul Guillén, Pilar Ortega, Héctor Hernández Montecinos, Carlos Henrickson, Mariela Dreyfus, Carlos Estela, Renato Sandoval, Roger Santiváñez, Kit Kelen, Chus Pato, Andrés Ajens, Carlos Germán Belli y Pachakuti Yamqui Salcamaygua.

57 **Los poetas vivos más vivos del Perú**

---

por Pedro Granados (en Lima)

67 **Nicanor Parra: "Me nacionalizaría boliviano"**

---

Entrevista exclusiva

73 **Poesía y región guaraní**

---

por Susy Delgado (en Asunción)

79 **Poesía de los valles transversales**

---

Introducción y selección por Raúl Castillo (en Ovalle)  
Textos de Javier del Cerro, Ramón Urbina, David Santos, Carla Valdés, Ana Leyton y Susana Moya y Raúl Castillo.

93 **Carta abierta**

---

a las amigas y amigos (chilenos/as) de lo ajeno

99 **Biobibliografemas**

---

\* **Contraportada:** Pasajes de **El Loco** (La Paz, 1966), de Arturo Borda.



**poemas del Ande  
en traducción**

**Elvira Espejo y Clemente Mamani**





# Elvira Espejo

Vicky Aillón

Suele decirse que la poesía breve es producto de la selección, el recorte y la limpieza de la palabra; esto es, producto de la desesperada búsqueda del verbo preciso, ese que nombre lo que a borbotones sale y necesitamos nominar.

Tal vez este dicho venga de la tradición occidental de la poesía, su origen de pieza para ser cantada, del romance, la copla, la oda o la décima.

Mas, ¿qué decir de poesía tradicional japonesa o china, aquella que viene concebida como brevedad y que juega en el límite del silencio?

Parece ser que algo similar sucede con la poesía de Elvira Espejo, poeta indígena (cacachaca) que bebe de la tradición del aforismo o formas similares oídas por ella en su comunidad.

Sin embargo, estas breves sentencias, propias de toda cultura, han debido discurrir en sus horas de silencioso pastoreo para dar lugar a los hermosos versos que trae su libro *Phaqar Kirki o Cantos a las flores* (La Paz, Pirotecnica, 2006).

Privados de la perfección de la música, los poetas nos entregamos a la búsqueda del verbo perfecto, que creo es nada más que la búsqueda del silencio, el que concentra palabra, como el negro de los pintores. En esto se nos va la vida y tal vez por eso nos maravilla el verso lacónico colmado de sentidos.

*Phaqar Kirki o Cantos a las flores* es el primer poemario de Elvira Espejo, quien, con base en los aforismos oídos en su comunidad, elabora deliciosos versos (en aymara y quechua) que muchos se apresurarán a calificar como "haikus". Vemos el siguiente y dejemos la pregunta colgada:

¿Qué late, qué late?  
En la plaza vacía,  
¿qué late?

El que quiera busque el sentido culturalista en estos versos y con seguridad perderá el todo: desde la belleza hasta la nada. El que quiera sumérgase en este juego del breve decir que es el juego de la seducción insinuada. Mas, quien tome este segundo camino, deberá estar anunciado de iniciar, con su lectura, posibles errancias, a veces gozosas, a veces dolorosas, las más interrogadoras.

AYMARA/CASTELLANO

Chhuchharapi chhuchharapi  
Nayataki jichharaji

\*

Intikay lupatxanji nayakay  
Jaqin markpanjtha

\*

Inti chama phaxsichama  
Wayt'aña urasachama

\*

Arituy phaxsi sayani  
Munañay phaxsir sarjhani

Iru wichhu walla wichhu  
Sarjhañatakiy wichhu wichhu

\*

Asankiri asankiri  
Palaspampar asankiri

\*

Sisirqiñay sisirqiñay  
niyapiniw sarjhaña

Flor de chhuchharapi  
flor de chhuchharapi  
Mi tiempo recién ha comenzado

\*

El sol en la cima del cerro  
y yo en pueblo ajeno

\*

Es el sol  
son las estrellas  
Llegó la hora  
de guardar

\*

Mis aretes han quedado con mirada de estrellas  
Mi amado parte hasta el próximo mes

Paja brava, paja dura  
La senda de regreso  
es un pajonal

\*

¿Qué late, qué late?  
En la vacía plaza, ¿qué late?

\*

rama de sisirqiña  
rama de sisirqiña  
ya me voy  
ya me estoy yendo

\*

tanitani tanitani  
nayakipiy jumiristha  
markñaruway tanjhiristha

\*

ithipilla ithipilla  
anatñakay sintapillu

\*

jap'aruma jap'aruma  
aka wayñuy apjhirima

\*

pinkillituy jachjakipinta  
chuymañay kaykjtayista

\*

chanachana chanachana  
aka wayñunti jiwxachama

\*

flor de tanitani  
flor de tanitani  
si yo fuera tú  
a mi pueblo correría

\*

Ortiguita ortiguita  
¡fiesta de mi camino!

\*

jap'aruma jap'aruma  
este verso es capaz de llevarme

\*

la flauta que llora  
me toca el corazón

\*

flor de chanachana  
flor de chanachana  
con este verso he de morir

## QUECHUA/CASTELLANO

chinchirkuma chinchirkuma  
juma chikaw kawks purtha

\*

phuyu phuyu mushan  
wayrawan jamushan  
runa jamushan kuyay kuyay jamushan

\*

parawan suxrawan jamushani  
qanrayku jina jamushan

flor de chinchirkuma  
flor de chinchirkuma  
leal, siempre detrás de ti

\*

Las nubes se asoman  
el viento sopla  
las personas vienen  
de pena vienen

\*

Con lluvia viene  
con viento viene  
por ti así vienen

\*

silisti mayu pukara pampa  
noqa purimuni qanta maskaspa

\*

kay chikaymanta chikaylla purinki  
kay karumanta ama munankichu

\*

ima munaspa qhipay purinki  
nuqata qanta maskaspa

\*

uraymayuntachus risax  
wichay mayuntachus risax  
mayllapichus taripallasqayki

\*

ururu pampa rishaspa  
Bolivia maskaspa  
Dalias t'ikasta pallaspa  
Waqaspa purini

Llijllitayta chinkachikurqani  
Ururumanta kunan ripushani  
Perdi ami aguayu

\*

Kun tursituy altu phawa  
Yurax chalinita wataykusqa  
illimani limantachus phawashanki  
Mayllapitax purishanki

\*

Qanllachu nuqapax  
Nuqachu qanllapax  
Kayjina waqanaypax

\*

Por el río azul  
por la pampa de Pukara  
En busca de ti  
por esos lugares caminé

\*

Por estas cercanías has de llegar  
por esas lejanías no has de querer ir

\*

¿Qué queriendo llegaste por mi detrás?  
... y yo en busca de ti

\*

Iré por el río de abajo  
Iré por el río de arriba  
¿Dónde te encontraré?

\*

Caminando por las pampas de Oruro,  
buscando Bolivia,  
recogiendo flores de dalia  
llorando siempre he caminado

Me estoy yendo de Oruro  
Perdido mi aguayo  
no hay razón para quedarme

\*

A dónde siempre estará yendo.  
El cóndor que vuela por las alturas  
con su chalina blanca  
pasando por el cerro Illimani  
¿a dónde siempre estará yendo?

\*

Tú serás para mí  
yo seré para ti  
Para estar siempre juntos  
...llorando

\*

Suwaqayki pusasqayki  
Sunqa ukunta pusasqayki

\*

akasu nuqaqa kaypunichu llaxtay  
rumi rumi wasa achay nuqax llaxtay

\*

uray kallintachus risax  
wichay callintachus risax  
mayqin supayllapis payllawanpunichu

\*

mansana kaspaqa yurax t'ikhanayki  
nuqata munaspa laduyipi kanayki

\*

ulupika sach'a kikin puquymanta  
nuqa tarishani kikin llaxtaymanta

\*

durasnu t'ikita qumir muradita  
inamurashanki alafuersallata

\*

sarata tarpuni musux puqunaypa  
munakusharqayki musux purinaypax

\*

Te voy a robar  
te voy a llevar  
Para dentro de mi corazón  
Te voy a llevar

\*

¿Acaso es este mi pueblo?  
Lugar pedregoso y silencioso  
habito

\*

Por las calles de abajo iré  
por las calles de arriba iré  
donde sea, siempre con él

\*

siendo manzana  
debí florecer blanca  
cuando me quieras  
debes permanecer a mi lado

\*

El árbol de ulupika  
florece siempre igual  
y yo me estoy encontrando  
siempre en el mismo lugar

\*

Flor de durazno  
blanca a veces  
morada otras  
siempre enamorada,  
a la fuerza

\*

Sembré maíz para la nueva cosecha  
Y a vos te quise para mi nuevo andar

\*

alfa canchaymanta t'ikha pallamusax  
mamaypis rimachun jina kasarasax

\*

chumpita awani kinsa kulurmanta  
nuqax munay kashan kinsa luwarmanta

\*

nuqax llijllitay sapan junt'asqita  
nuqata munaspa sapan junt'asqita

\*

mayu patitapi ulala t'ikira  
paramanta jina uran takirin

\*

De mi alfar recogeré flores  
Aunque mi madre no quiera  
con él me he de casar

\*

Fajita de tres colores he tejido  
para mis tres enamorados  
de tres lugares

\*

Este aguayo...  
tejido por mi  
sólo para ti

\*

Sobre del río  
la flor de ulala  
golpeada por la lluvia  
agachada canta

# Clemente Mamani Laruta,

## poeta aymara

**Zacarías Alavi**

Clemente Mamani Laruta nació en la provincia Los Andes del departamento de La Paz, Bolivia, en 1959; es casado con Maruja Colque, con quien tiene cuatro hijos. Ha realizado variados estudios universitarios: Lenguaje y Estudios Sociales en la Escuela Normal Integrada de Warisata (temprana iniciativa docente para la educación intercultural bilingüe en Bolivia), Comunicación Social, con especialidad en idiomas nativos, en la Universidad Católica Boliviana, y es diplomado en Etnología Andina en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO; cuenta también con una especialización en radiodifusión educativa en Ecuador y una Licenciatura en Educación Intercultural Bilingüe por la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

La labor poética de Clemente Mamani empezó en el Colegio Abraham Reyes de Fe y Alegría entre los años 1974 y 1975 a raíz de las exigencias de su profesor de literatura para conseguir poesías en las bibliotecas. Por tener limitaciones económicas, el escritor en ciernes no pudo contar con el carnet de lector para acceder a las bibliotecas y poder acopiar algunas poesías. En estas circunstancias comenzó a inventar sus propios textos. En 1975, su profesora de literatura y poeta Norah Zapata Spril descubrió sus cualidades poéticas y le dio orientaciones literarias para fortalecer e incentivar la composición poética. Desde aquél entonces, Clemente Mamani tomó las perceptivas de la poesía, y comenzó a leer y declamar poesías en diversos eventos. En 1979 empezó a componer e interpretar poesías en idioma aymara en las Escuelas Normales de Santiago de Huata y Warisata.

Más adelante fue invitado a leer poesía en los programas aymaras de las radioemisoras locales. Estas participaciones le motivaron a investigar y a profundizar el origen de la lírica aymara y se actualizó en la producción literaria a través de la organización de seminarios, talleres, coloquios y otros eventos relacionados con la poesía, auspiciados por la asociación de radialistas aymaras. A partir de 1985 difundió la poesía aymara a través de formatos radiofónicos, incentivando especialmente la composición poética de los niños y jóvenes en el área rural a través de concursos radiales. Al momento, Clemente Mamani considera que la producción de la poesía aymara se ha incrementado en los niños y en la juventud, aunque a los autores actuales les falta una orientación técnica literaria en el manejo de los fragmentos de las poesías ancestrales y en sus readaptaciones y recreaciones.

En su quehacer poético, Clemente Mamani ha publicado las siguientes obras:

Antología de la poesía aymara (poemario), ed. Radio San Gabriel, La Paz, 1993.  
Jallalla warminaka (poemario), Secretaria Nacional de Educación, 1997.  
Cuentos de los Andes bolivianos, ed Maranatha, Francia, 1999.  
Thakhinaka (poemario) Ed. Reforma Educativa 2002.  
Sarawisa (poemario), ed. Radio San Gabriel, 2004.  
Poesías de reflexión, compilación de poesías aymara de protesta, 2004, RSG.  
Titiqaqa taypi Pux Pux; en coautoría con Manuel Rojas, Sagitario SRL, La Paz, 2006.

Las preferencias poéticas de Clemente Mamani son las poesías históricas-reflexivas que matizan el pasado histórico con el presente. Sus poesías resaltan las tradiciones y las costumbres en la perspectiva del rescate y la revalorización de los versos y tonalidades que se manifiestan como acción presente. En las investigaciones poéticas de la poesía aymara encontró lo que él denomina *rima natural*, como por ejemplo *Kacharpaya*, *jan kuns kamskaya*, *jutakimaya*. Estas rimas suelen aparecer de manera espontánea en las expresiones cotidianas y festivas en el habla de la gente de tradición aymara. En sus indagaciones Clemente Mamani encontró el poema *Wari K'asaya Qala T'aqaya*, una composición (oral) ancestral aymara muy completa con rima, ritmo, mensaje y cadencia, metáforas con una complejidad y diversidad de connotaciones. He aquí un fragmento de una poesía ancestral-popular aymara:

Machaq ispalla  
Ch'uxña ch'ankhmampis  
Q'illu chankhmampis  
Wiñatak purak ch'ukt'ita

Ispalla nueva  
Con tu hilo verdeoro  
O hilo amarillo plateado  
Costura mi estómago  
Por siempre.

La apertura del campo referencial del término "ispalla" no es poca en *aymar aru* o lengua aymara: desde compañera o compañero, gemelo o gemela (en sentido tan metafórico como común o estricto), joven, retoño (vegetal, animal y/o humano)... En cuanto a *ch'ukt'ita*, que Clemente Mamani traduce con el bello antiguo verbo "costurar", de una raíz en *ch'uku*, 'costura', y que en su forma adjetiva (*ch'ukuta*: 'cosido') remite o significa también al hablante aymara llegado a La Paz como al paceño (aymara) como tal.



## Clemente Mamani

### Chakana

Aski juyphi jawillt'iri,  
laqamputa janchin warawara,  
jallallankharu ancha muspayiri,  
irnaqawin ch'ama churiri.

Tayna chhullunkayar jawsasaxa,  
taripiwinkana amuyupa luxuntayasa,  
jawaqalla wayraru phiñasiyasa  
p'uch'una jachap qullqir tukuyasa.

Ukhampachaw janchimax Tiwanakun Iliji,  
Pusi chixnuqir qachinakani,  
chijllata qala pukaranakana,  
nayra sarnaqawinak qilqasina.

Pusi pallallar uñanchayat chimpu,  
uma ch'aman q'urawana sayt'ayata,  
kimsaqallqu uñtaws jilakiptawa,  
quri ayrunakaru ikita sartayasina.

### Qarwa

Chhuyu sunins qhirwansa.  
Jakawi wiñayatak chimpuchiri.  
Llumpaka kayunit sayt'iri  
jakawi Aywiyalan chhiqnuqasina.

Pachanakana chuymap ullart'iri,  
urpu thayar khathathitaxa,  
ukampirus jan asxarasawa  
jalluru awqa juyphir suyasthaxa.

Junt'u thaya tukuri janchini.  
Ara q'umar jakañ waljaptayiri,  
Ayra qhisphiyawinak qhipnaqiri,  
thaxama phañataki uskusina.

juyphina qamas katuqiri,  
waqaychawi uñtawi qhithsusina,  
ch'ullqhi sawuña sillumampiwa  
phisnakiwa sarnaqawi qillqataxa

### Cruz cuadrada

Das bienvenida a la digna helada,  
estrella vestida de celaje entero,  
dejas sorprendido a los delicados  
otorgando fuerza en el trabajo.

Llamas a las heladas por estrenarse,  
congelando los ideales tramposos,  
enfuriciendo al viento transeúnte  
y convirtiendo el llanto del pozo en plata.

Así mismo tu cuerpo entero brilla en Tiwanaku.  
por sus cuatro puntas precursoras,  
en escogidas fortalezas de piedra,  
escribiendo la historia de los antepasados.

Símbolo de cuatro planicies significantes  
sostenido con honda de fuerza acuática  
traspasas tu rostro de ocho miradas  
despertando a los plantíos de oro.

### Llama

En la frescura del altiplano y del valle.  
por siempre simbolizas la vida.  
Poniendote de pie sagradamente,  
estableciendo la vitalidad en América.

Leyendo el corazón de los tiempos,  
haces templar a los vientos nublados,  
además sin temor alguno  
esperas a la lluvia y la maldita helada.

Posees la piel térmica del siglo.  
Multiplicando la salud del altar  
cargas las salvaciones del Ayra (equilibrio)  
colocando tus residuos de combustible.

En la helada recepcionas el coraje  
esculpiendo la fe cósmica,  
con pezuñas de telar y tejido  
suavemente escribes nuestra historia

### Uthurunkhu

Ch'umina just'urt'asir jirirt'awipa,  
ch'uxña quqanakan unñaqapa,  
turpa thayar qamasamp jariyiri,  
q'illu ch'ira ch'iji janchini.

Junt'uwjan chuymanak qhanart'ayiri,  
jakirinakana ajayunakap awatiri,  
Turtuxanakan laka manq'at ansipansa  
ch'alla phuthuthimp chuxtayiri.  
Mullphi chimpun urunakana.  
Juri chiqawjanaka thaqhiri.  
qullana jawiranak uñakipiri,  
Thithita kaymananak aruntasina.

Ancha thuqtiri uthurunkhu,  
jana junt'unakami anath'asiri,  
tayna ayrunakar qhachill't'asa,  
qulla saphinaka ch'amanchasa.

### Kuka

Pachamamana ajayup qhanstayiri  
jaqinakana uqi samkapa yatisina,  
uywanakana sartatapsa chiq't'asina.  
Suruxchiru mullaki khathatatiyaxa.

Willkaxa qamas chani junt'utatayi,  
uraqinxá llakt'asit irnaqirinakaxa  
qhisphiyiri sutimxaruw akhull't'asipxi  
ch'amamchaw jani jiwxtas katuqasina.  
Kikipa ch'uxña laphinakamaxa  
Phaxsina qhantapa jamp'att'i  
pacha aruskipt'awinak kunkanchayasa  
paya janchi saminak chimpumpi.

Samanamaxa jayatpach qullixa  
Usuta laqamp warawararuwa.  
miqalanakar musparayasina  
taypi llijwinaka saphintayasina.

### Jaguar

Rugido de la selva acariciante,  
mirada de arbustos verdes  
impulsas la brisa en base al coraje  
con tu piel atigrado.

Alumbras el corazones del trópico.  
protegiendo el espíritu de los pobladores  
viendo el hambre de las tortugas.  
sacias con la transpiración del arenal.  
En los días de antojo y significado.  
Buscar lugares húmedos  
observando los ríos sagrados,  
vas saludando a los molestos caimanes.

Jaguar de salto veloz  
te juegas con abrigos de calor  
cosquilleando a las plantas virginales  
Consolidando las raíces medicinales.

### Coca

Iluminas el espíritu cósmico de la Pachamama  
sabiendo el sueño plomo de los humanos,  
y calculando la andanza de los animales.  
Haces templar al asustado mal de altura.

El Sol calienta el precio del coraje,  
en la tierra los preocupados trabajadores  
a la salvedad de tu nombre akhullican (mascar  
coca con lijiya).  
Recibiendo la fuerza y el optimismo vital.  
Tus verdes hojas naturales  
efectuando la comunicación ritual  
con el señal de tu piel bicolor.

Tu aliento sana desde la distancia  
a la estrella enferma del cielo.  
causando admiración en los meteoros  
que van enraizando la orbita del centro espacial.

## Pachakuti

Kunkimax wali sutinchatawa,  
amuyt' amasa wali jakhutawa  
Qhipar uñtasas nayraru sartaña  
Lamar quta qamasa chixnuqasa  
quri tuturanak mirantamp chika.

Chimpu uxinaka kut' ayantaxa,  
jach'a jikisiwinaka waqaychasi,  
kunkanchawinaka jaqhukipayañataki.  
Wayra tatas qina khuyuyi.  
jamach'inaka wasitat kusisit jaylliyipxi.

Pachanakana saratap kutirayiri  
aski nayra sarawinaka tumphapisina  
p'arxtaña pirqanak sartaytaxa  
lup'iña thakhinaka sawuntasa  
wasururu qalanakar arsuyasa.

Wali uñakipat pachakuti.  
markax arutama iskt'aña munapxi  
kikip sarawinak q'ayachasi.  
Pachakuti jump'imamp waqaychapxi  
janchijan saphita uñt'añataki.

## Khununa samaqiwiwa

Phunchawinakata jithiqtañani.  
Kikipa pacha chiqawnakaru purisina.  
Ukanx apachitax lluqup ancha suxuqiriwa,  
alal qalanakan thithitat arsuyasaxa,  
qinayanakan phiñasitsa quñachiri,  
Qulluxa chhullunkhayat isthapitawa  
khunun samipax thaqaskiwa  
thuqhurinakan jaylliwip ch'amamchañataki,  
larama wak'a yaqawinakasasa  
kikipa janq'uk uñstayañataki.

Suma ist'aña sipanxa,  
khunu samaqix ist'asiskakiwa,  
amayanakan chilltap suyt'ayaski,  
arum samkanak wali unuqiyasina,  
khununtat axump sirinar ajuntayasina.  
Janq'uki taqiniru willikipasktaxa  
wali muspataw jakirinakaxa

## Tiempo de vuelta

Tu objetivo es muy valorado  
tu lógica contabilizado:  
Se proyecta el futuro Mirando el pasado.  
Consolidando el coraje del mar  
junto al crecer de los totorales dorados.

Haces retornar las simbólicas olas,  
propiciando los grandes encuentros,  
para cambiar el desarrollo cotidiano.  
El padre viento hace silbar la quena  
y las aves de nuevo cantan alegremente.

Desenvuelves el marchar del tiempo  
rescatando las tradiciones benéficas  
estableciendo paredes de reflexión  
tejiendo los caminos de pensamiento  
haciendo que las piedras de ayer hablen.

Muy observado tiempo de retorno.  
el pueblo quiere escuchar tu discurso  
valorando las típicas tradiciones.  
Pachakuti aliéntanos con tu sudor  
para conocer la identidad de mi raíz.

## Suspiro de nieve

Es dable alejarnos de las fiestas.  
Llegando a los espacio de la propia naturaleza.  
Ahí el cerro vibra mediante su corazón sonoro,  
haciendo hablar a las piedras congeladas.  
y suavizando la furia de las nubes  
La montaña esta vestidas de glaciar.  
el color de la nieve esta buscando  
alentar el cántico de los danzarines  
hasta el azulado de nuestros adoratorios  
lo va exihiendo en blanco parecido.

Escuchando bien concentrado  
se percibe el suspiro de la nieve  
interrumpiendo el paso de las almas,  
vas movilizandando sueños nocturnos,  
colocando el axsu del nevado a la sirina  
a todos de blanco lo vas enalteciendo,  
los pobladores muy admirados

mixturacha sasaw sapktama,  
Khunu samaqitamawa luxuntayaski  
Khunu khunu qullunakaru tukuyasa.

### **Jakaskiri kacharpaya**

Qallalkiri kacharpara,  
Jan jank'aki sartasaxa,  
kimsa urunak thuqhusinxaxa,  
Jump'imampiw kunkinaka  
Jichhax phuqasiskiwa

Jakaskiri kacharpaya  
wiñaxa uñch'ukiskakistawa  
qullqi ch'allamampi  
inacha suyt'itasma  
aliqasa sasina,

Janiw kunipansa,  
jawira jak'anxa  
suyt'añax utjaskaspati,  
inasa samka muspamampi  
qharurux suyt'aychisma.

Jichhax wakiskiwa ukjakixañapa,  
Kacharpayitat ampi kacharpaya,  
ancha munapaykaya  
jinaya, jikisinkamaya,  
niyakixaya kunas tukusirikiwa

piensas que eres mixtura natural.  
Nieve tu suspiro va helando  
transformando la nieve en cumbre de nevado.

### **Despedida viviente**

Despedida atractiva,  
sin apresurar los pasos,  
tras bailar durante tres jornadas,  
con tu sudor los deseos  
ahora se cumple.

Despedida viviente  
mi miras eternamente  
con tu arenal de plata  
indicando tal vez  
me esperas diciendo por nada.

No por nada,  
cerca del río  
puede ver la espera,  
tal vez el sueño con admiración  
Cancelarías mañana.

Ahora dable que esto aquí acabe.  
Despídame por favor despedida  
siendo muy anhelada  
vamos, hasta muy pronto,  
sabiendo que todo se acaba.



## Callao (dossier)

Edgard Saavedra, Carlos Estela, Miguel Coletti *et al.*, editores.



Gladys Flores (en Lima)

## Purísima III: B

*Que sin sus sí fenezco sú a Alexico o Carlico yo me fío mí!  
Potillo potillo si quieeeeeeren!*

Vuelven vóces Pá los Ló Má tus Mí y tu Tú siempre al enrosque?  
Todos vuelven envueltitos en Carlicos Alexicos tan tal portas baste  
He de andar y ya asentado el arpón en círculo desgasta torpe tumba toscas trancas  
Al torcerse la trampilla del catarro siniestra angustia desazón intervalo de la caída al desplome  
Entendimiento interno de las mientes porque estando dice contradice ausente  
Oh contrariedad dirías forte el defenderse quede qué!  
Puja pujando como puedas cava el és sin par que siento más Y!  
Supongamos que partimos del despunte del aguante ha ahí un frente a frente extremo interesting  
Se enrollar el lamentar o se embalar en tanto a las funestas gracias que felice excede la destreza nuestra  
En cualquiera dellos vuestra mansedumbre de rigor aféctase ferviente fervomoza  
Cual farero y la su elocuencia a rienda suelta del engaño en la vigía  
Insatisfacción del miedo lúcido Uy entre caídas y el choque que sabroso espanta  
Sí porque la miedo estando la orden hace de las desventuras y la profesión frágil  
La miedo Uy que hembra pare nervios y cómo pare la paridora  
De dónde sale?  
Si queremos de antemano en estrecho acto hecho del hacer chorlito  
El aloca miento la urgencia hace el dónde palpitante el sé qué erosión sin vuelta  
Y la instintos lucha allí mismito el gesto más desacertado es preferible en efecto  
Apropiarnos de la su fuentede un su misterio lo sin faventura sú equivale a restringir el campoerror  
De don potencio  
Entonces el la fragilidad atestada testa de desplomes y la péndola cual cólero cual pleito?  
Cuál cuál cualquiera da inicio descenso a desarmadas caídas encorvadas?

Preguntemonos por tal o cual si podemos si no sí perfeccionarla desatar sus ligaduras sú  
Si se emprende es probable acerquemos fuerzos al palabro tenta peje  
Partamos leales del *no hay no* subsidiario juicio aquel *ese élló* revelado  
Sobre crudo estrés obrado en brasa ya el palabro cala  
Se madura se atemèra se ilustra sé acaso só?  
De cierto es que a sacudidas se llégase mejor por tuya propia mano obrad entonces  
Echad la fundaverbos que se va el baste más estarse ventura cúa que se daba dio  
Parece hallar se sé mío mía jajajá apogeo  
Se enlázase suspenso el trastornos de la testa en san solflores con el cual  
La equidad ya nunca no renazca en muchos mucho el excesos se alza dellos lejos  
La elección puede noser siser siser sisí hip sic vuestro drama dramoasmo importa  
Basta admitamos la llegó llegada allende allende tempranito sea escala calva del pedúnculo rapado  
Su consigna no nos toca discutir sin suyas mayores faltas o es que digamos  
La caída y el desplome son sí sí nuestras faltas nuestro el excesos contra todo equi o iso?  
Ves admitamos otra vez su fuerzo qué con sú os satisfaga como fuere el desplome demasiado  
No temamos arrastrar la ardor en torno nuestro hay ardentías muy bastante siempre  
Y y y siempres en extremos de tan nuestros: la sú misión apagar egos de Egas que encendemos

La canto un la canto tintinieante tertulias tersas tal fatales  
Lo entrevisto el su dispuesto rito de entuertos fritos de fritura por san sorflor  
Os sostengo si la elección entre el desplume el desplome y la caídas os parece muymucho  
Olvidás que lo esencial es eludido a sabiendas  
Qué verdad y qué domine qué!  
Entretanto los hijuelos envueltillos vuelven son exceso Y



**César Vallejo**

## **Babel**

Dulce hogar sin estilo, fabricado  
de un solo golpe y de una sola pieza  
de cera tornasol. Y en el hogar  
ella daña y arregla; a veces dice:  
“El hospicio es bonito; aquí no más!”  
¡Y otras veces se pone a llorar!

## **Ch'arwi \***

Sumaq wasi,  
hukpaqkama llut'asqa wasi,  
ch'ulla punkuyuq. Wasipitaqmi  
payllan rawin payllan allichan; mayñinpitaq ñin:  
Munaychan wasiqa, kaychallapin!  
Mayñinpitaq waqayta qallarín!

*\* Los Heraldos Negros (Lima, 1919), traducción al quechua de  
Efraín Chevarría Huarcaya (in Yana chaskikuna, Cusco, 2004).*



**Michelle Gil-Montero (en Iowa city)**



## Call-

*Callao*, in Spanish, is a flat road paved with round stones. It calls back to the Gaul *epocallion*, *coltsfoot*; Celtic *kalio-*, hard (of the skin); and the Gallo-Romance substrate *caliavo*, pebble.

In English, *callao* calls up *cobble* and *cobblestone*, a smooth and flexing paving stone where horse-hoofs are most heard. Related forms are *cobbles*, *lump coal*; and *to cobble*, to cohere or mend shoes. *Calk*, a protuberance on a horseshoe, or on the heel of a human shoe to prevent slippage, likely formed from *calx*, the heel, and leads to *cleat*.

*Calculus*, mathematical *calculations* first performed with stones, is related. A hard lump in the body, a *calculus* is also called a "stone," or *concretion*, linked to *concrete*, a pavement more smooth and actual than *cobble*, so better for walking. Akin to *clot*, a dense *accumulation* (c.f., *cumulus*, a lump-like class of clouds) as of coagulated blood—*coagulate*, to amass and harden, as into stone. Which calls up *flocculate*, *colloid*—and *curd*, coagulated milk; thus, *curdle*, which is a pressing together, as in *crowd*. In a person, it is *callid*, thick-skinned, shrewd. Also *callous*, stone cold of heart, and *callus*, skin hardened by friction.

For the Spanish ear, *callao* conflates with *callado* ("quieted," from *callar*, to quiet), *callao* being the slurring of *callado*, with the silencing of this *d* common in modern Castilian pronunciation. Perhaps the silence recalls stone, a stone silence. In this sense, it could relate to *caulk*, to seal and prevent leaks and seepages.

But *caulk* hearkens back to *calk*, which is pronounced, even shrill. Along this road, *callao* recalls its opposite, *call*. The stones continue speaking—to *calabash*, a gourd shell used in rattles and drums. Also the Greek, *kallaia*, wattle of a cock, which is both vociferous like *calabash* and dermal like *callus*. Theophrastus called *kallos*, beauty, "a silent deceit."

Luis Bravo (en Montevideo)

## Callao, lengua ingente

### 1.

*callao* existe en diferentes lenguas:  
*guija* "piedra pelada" (las hay nervudas)  
o "planta almorta" (su ingesta puede traer *latirismo*, parálisis de las piernas);  
*caillou* (francés); *callau* (galaico portugués) también *guijarro*;  
en Islas Canarias *peladilla de río* (llano cubierto por "canto rodado"  
de baños de mar o "almendra con baño de azúcar", elíjase cuál sabor de la lengua);  
*caliavo* (forma céltica) "de cal, piedra".  
En el campo marino: *cualidad de fondo*, y en el fondo nativo  
- al que no se inclinan los filólogos españoles  
  inclinados al origen de la voz (*guija*) en su lengua -  
*qallu* es "lengua; órgano del gusto" en lengua quechua, agregándole la *o*,  
que significa "lar", y mutando la *q* por *c*, *callu-o* es "lugar de la lengua"  
- esto inspira en parte el título del poema -  
  mas es paralelismo telúrico- anatómico: "lengua de tierra";  
"faja angosta"; podía haber sido *cayo* ("isla rasa cubierta de mangle",  
en las Antillas) pero una vez comprimida la *u-o*,  
deriva y ancla en *calla-o*, por economía fonético-portuaria.  
*callao*, participio pasivo "masculino de persona callada,  
que no dice ni habla lo que sabe", sin *d* intervocálica es imitación  
del 'habla' porteña rioplatense; o sea: variedad austral que la *callu*  
ofrece al quechua arrasado por la *guija* conquistadora:  
véase ahora a un *chalaco* que contempla *callao* ("en silencio")  
esa lengua de tierra angosta que le habla al sonoro Pacífico 'al oído'  
("dícese de lo que se aprende oyendo sin otro estudio ni más auxilio  
que la memoria").

### B.

Escorpiana noche (1) la marola se alza,  
gigantesca *guija*, oleaje rodado, metálico embate:  
23 buques sobre los techos del Mercado Central;  
furibunda pelambre erguida tromba infernal  
cual gancho de leva arrastra 6.000 *chalcos*  
y en ristre al Piti- Piti de los ancestros marangos;  
  
encallao el navío durante el maremoto (8.4 de intensidad)  
Santiago (2) deja su oficio de grumete  
- es uno de los a-penas 200 sobrevivientes del Callao-:  
engrosa el cinturón miserable de Lima, le apodan "chalaco".  
  
Allí descubre la mecánica, no la marina ni la celeste  
- huérfano mantel estelar de puerto materno-  
sino la elevada mecánica de las alas de las aves  
planeadoras en cielo gris nunca lluvioso.

No recoge caña de maíz ni hojas secas  
este chalaco pesca extraviaos cóndores del valle,  
palomas de plaza, vencejos ventaneros cañonean  
mierda blanca – así la pólvora de artillería quieta cuando  
el General La Mar ceda el Real Felipe y abraza la causa de San Martín -;  
Santiago abre las plumas, las extiende sobre la mesa  
casi no come sólo dibuja insomne cartílagos a escala humana,  
“Dédalo chalaqueño”, “Ícaro da vinciano”  
ríen, afinada lima, los sarcásticos capitalinos;  
“navegar no es preciso, volar es preciso”  
reza el acápite del manuscrito enviado al Virrey Amat y Juniet:  
Don Cosme el Bueno, científico con los pies  
en la Corte, no dará visto bueno a tan aéreas andanzas.  
Mas la santiaga locura hizóse popular y una tarde  
la multitud le emplaza el arrojo:  
“o vuelas desde el San Cristóbal o te apedreamos”  
- le faltan instrumentos a Santiago, el volador,  
no pudo volar al futuro ala delta entre rascacielos-  
El mismísimo Amat envía soldados, le refugian  
en la Catedral. Desde entonces Santiago, el pajarero,  
reza al ave del espíritu santo, los pies alzados  
del mundanal ruido por gracia de la fe de vuelo, helo allí  
callao escuchando a las aves susurrándole: “en dos siglos  
tú, Santiago, volarás por el cielo del mito, a tus adversarios  
los carcomerá el latirismo de la Historia.”

(1) El maremoto del 23 de Octubre de 1746 (10:30 p.m) arrasó al Callao y a sus 5.100 habitantes.

(2) Santiago de Cárdenas (Callao: 1726-1766). Popular personaje, inventor, escribió Nuevo Sistema de Navegar por los Aires, que incluye sus diseños de artefactos para volar.

### III

Puerto Puno, en Taquile mi bautismo aru o aymara,  
corderos sobre el agua y el ojo del cielo,  
señas con que un nativo me bendice a distancia;  
bienvenida en el muelle de piedra, los extranjeros  
en busca de un tesoro humano, como en toda isla.  
El comercio que floreció a fenicios y florentinos  
era ingente ocupación taquilense: dar con el precio  
de tejidos polícromos, tallas, otros rubros,  
garabato de cifras en piso de tierra, uno habla enojado,  
borrón a cuenta nueva, se arma lío, aspavientos  
siempre hay líos en el puerto los marinos bajan ebrios  
de mar, desquítanse con mujeres, descargan sus pollas  
pescado maloliente que ellas lamen por monedas,  
tintinea el oro de la carne caliente, se desata  
una discusión en dos y tres lenguas anudadas

un parroquiano en la sombra paga la vuelta a tiempo,  
 viejo lobo de mar no quiere grilos, ha visto caros  
 camaradas por las dentelladas de la ira cercenados;  
 tabaco de la paz la asamblea de artesanos resuelve  
 montos y repartos, chim-pun festejos, a jarras espumosa *Plisen*.  
 De puro anfitrión el niño me lleva a la cañada  
 la abuela hierve arroz, frita huevos, parto el pan a mano,  
 aureola de las velas en los huecos de la pared de barro  
 los ojos fijos de la anciana, penumbra del pañuelo negro;  
 otra negrura la noche cuando la milicada irrumpió  
 en el "Vapor de la Carrera", sonaba la sirena no había cera  
 en los oídos ni calma en los gestos, nos bajaron al trote por la escalerilla  
 metralleta en mano iban de camarote en camarote, en el muelle  
 la radio a transistores "amenaza de bomba en el puerto", dicen  
 que los tupamaros van a hacer volar el vapor, ¿como el navío *Fitzcarraldo*  
 del homónimo empresario del caucho que a lomo de indios volaba  
 por la selva amazónica hasta caer uno descuartizado por la rodadura  
 del barco en pleno rodaje? los monos en lianas de cables toman el set :  
 la realidad imita al story board de Herzog, como en una película  
 de exploradores amanecí en la cama de chhalla, el niño trae leche tibia  
 la tomo, tomo la pluma escribo en mi cuaderno con tinta china  
 - container "Mosca Hnos/ puerto: Montevideo" - la compré  
 días antes del pitido del tren al norte argentino, en la tiendita "La Playa"  
 el turco siempre vende más barato, me atiende Luna  
 - las tetas recién nacidas más bonitas del barrio -  
 el padre se da cuenta "Luna anda baradentro a bonerte la túnica"  
 ella sonrío inocente al padre, de reojo me mira a este lado  
 del mostrador, ingresa suave el plumín en el hueco del frasquito  
 la tinta dibuja un corazón en el papel, con pluma *Staedtler*  
 mis primeras letras la **A** de pata inclinada la **B** mayúscula con voluta  
 todo el abecedario que en Taquile no me sirve de nada, tampoco  
 al mercante rubio que señala con índice mugroso la botella de ron,  
 una a la que apodan "la turca" - vino de Montevideo, su padre  
 viudo de Estambul- mide al cliente con ojos de luna cansada, mira  
 refugiada en la prodigiosa fuente Mnemósine: agüita pródiga de los  
 migrantes destronaos en mar humano, psíquico tesoro que nadie ve  
 ni toca, espuma rala de la leche de baja ralea, primer y último puerto,  
*callana* en la que las lenguas lamen, de a ratos, al fondo su inocencia.



## Rodolfo Hinostroza (en Lima)

Me doy cuenta que en el fondo siempre he considerado que la palabra no era natural que era una especie de artificio que se superponía al mundo lo que se llama El Mundo

Me parece un sentimiento muy antiguo no sé de qué época data pero recuerdo que cuando era adolescente leí un ensayo de Julián Marías sobre el cine donde comenzaba diciendo que puesto que el mundo ya estaba allí para qué esa duplicación que era el cine

No sé qué quería concluir nunca lo terminé pero en efecto me decía el mundo está ahí para qué agregar la imagen o la palabra

Uno de los dos era falso no podía ser que los dos fueran verdaderos al mismo tiempo la palabra era posterior al mundo entonces debía sucumbir

He estado tan cerca del silencio sí desde que escuché un concierto de Cage no necesité escuchar más música lo curioso es que el sostenía que el silencio no existía pero eso estaba fuera de mi alcance

El silencio no existe todo es palabra todo es sonido para mí esta era una de esas ideas extrañas fascinantes

Como si la palabra hubiera he estado siempre humillada por el silencio por el silencio banalizada quiero decir que el silencio era lo sagrado y la palabra lo profano Profanar el silencio ve usted

No soportaba lo que yo llamaba la polución de los ruidos recuerdo que una de mis proposiciones revolucionarias era luchar contra esa polución escuchar el silencio

Recuerdo nítidamente que cuando era niño mi tía lucha me preguntó que hacía yo cuando escucho el silencio la escena debió repetirse varias veces porque luego varias personas lo recordaban

Es decir que me gustaba el silencio no me daba miedo en todo caso lo prefería al estrépito

Estaba constantemente sorprendido de que cualquiera pudiera escribir en un periódico revista libro publicar mostrarse sin el menos pudor sin medir las consecuencias del acto definitivo que era haber salido del silencio haberlo transgredido

Concebía de algún modo que uno pudiera callar toda la vida y encontraba extraño hasta enfermizo que se pudiera escribir toda la vida

Hablar era diferente

Se parecía a una diarrea incontinente cuando lo digo siento la misma sensación de purgante

El sabor del aceite de ricino

Es curioso yo podría hablar cuanto quisiera eso no era lo sagrado pasaba como una diarrea un mal momento a las palabras se las lleva el viento siempre podría maniobrar dentro de la palabra hablada u olvidarla

Pero lo definitivo era manchar una página en blanco

No sé si estoy hablando de un silencio de sonido porque la palabra resonaba doblemente en la página era el verdadero sonido una fundación que no se llevaba el viento

Había que medir pesar saber

Ni siquiera eso

Y es como si yo fuera el único que respetase esa regla de silencio yo el único que hubiera pronunciado el voto de silencio que me situaba de algún modo en la verdad

Giro en redondo sabe no me atrevo a tocar el núcleo no digo lo que quería decir como esos brujos mexicanos que caminan describiendo círculos laberintos para acercarse a la zona sagrada de otra manera arriesgan ser aniquilados

Quiero decir que tal vez no hay silencio y todo es palabra

Que nunca hubo silencio es una ficción que pesa sobre las palabras y las humilla las hace depender de algo exterior a ellas temiendo la aparición del silencio que las destruiría como a un usurpador que espera temblando el regreso del soberano legítimo

Quiero decir que nunca existió ese soberano

Es vertiginosos me pierdo en lo que acabo de decir otra vez paso del vacío al lleno advierto que no puede ser verdad

He detestado a los poetas que producían mucho tipo Neruda Víctor Hugo me parecían obscenos ruidos exasperados que trataban de ocultar la realidad esencial y ese bloque de mierda todo el sonido y la furia iba a hundirse en la nada una vez revelada la ficción del engaño

Por otro lado había Shakespeare que era otra posibilidad me fascinaba porque me parecía que él siempre estuvo instalado en la producción y nunca en el silencio

Es como si no hubiera ni antecedente ni consecuente invertir los órdenes y no saber cuál precedía a cuál como si Shakespeare no hubiera estado instalado ni en la palabra original ni en el silencio original una especie de milagro

En el principio fue el verbo

No yo creo que esa frase consagra la caída del orden matriarcal en lo que tiene de silencio de materia muda

No es la materia muda no es el vientre no es el mundo de los objetos no es el silencio sagrado es ya verbo

Pero cómo saber si el silencio materno es realmente silencio si en una escala más profunda más interna no hay una alianza perfecta entre los términos y el asunto termina como el asunto poético

O comienza así

En el principio la materia hablaba o le verbo era materia si esta proposición fuera verdad la mitad de mi esquizo estaría arreglada y la realidad del mundo estaría sostenida por la poesía

Es demasiado bello para ser cierto

(de *Aprendizaje de la limpieza*, Lima, 1978).

Verónica Cabanillas (en Lima)



La Punta, el Callao



Cerro San Cristóbal, Lima

Carlos López Degregori (en Lima)

## 99 PÚAS

Un ángel me habló ayer desde mi lata en que recojo  
las monedas:  
sus alas terribles me rozaron  
y sentí un horror, un latigazo, una delicia  
desgarrando las piedras sucias del portal en donde vivo  
hace años.

Río que vienes de mi espejo:  
acudes a bañar mi rostro oculto en los harapos,  
mis largas crenchas de sal.  
Río apedreado de cielo en estas calles de Lima:  
buscas un centro girante,  
una estación resguardada de la niebla  
y no la hallas  
porque no hay nada que encontrar  
y sólo disuelves las calles  
y gimes  
y recoges en tu viaje palabras gallinazo,  
estacas,  
bestias en flor,  
plazas de una dureza infinita donde se arrastran encapuchados  
los ecos.

Ya nadie cree en los milagros.  
Tal vez nunca existieron y nuestros dedos se aferran inútiles  
a una corona de plata.  
Siglos de velas que ustedes encienden para probar  
la realidad,  
procesión ignominiosa de fuego tiznando un cielo  
subterráneo.

Mis rosales ya no existen.  
Fueron secados por las ratas hace años,  
las mismas que ahora me acompañan  
y ungen  
con sus lenguas.  
Al principio las temía  
pero ahora converso con ellas  
y las amo  
y les entrego espíritu  
y razón  
y juntas rezamos hasta el amanecer  
y se acercan húmedas gentiles a mordisquear mis dedos.



Nadie espera milagros.

Pero recuerden que detuve a Jorge Spilbergen.  
Había soñado el estrecho de Magallanes iluminado  
por fogatas carnívoras,  
las costas sangrantes del sur hasta las inmediaciones de Cañete.  
Y tuve que bordar el desastre con minuciosidad anticipada:  
el temblor de las manos,  
el sudor agarrotado,  
una lluvia finísima atravesando los ojos  
y los cuerpos.

Las aguas hirvieron cuando corté los bajos de mi hábito,  
el único cañón disparó cientos de veces  
y las naves holandesas huyeron despavoridas.  
No volví a hablar con nadie.  
Me hice a la vela definitivamente  
y los muertos todavía deambulan por Lima y el Callao  
y tocan ahíto las campanas  
para probarlos a ustedes.

Ya no es transparente mi corazón.  
Mi pozo devuelve hedionda cualquier promesa y asusta  
de muerte a los romeros.  
Me cansé de hacer milagros,  
de conversar contigo, Catalina de Siena,  
figura vencida  
también en el portal.  
Apago con mi saliva amarilla los cirios  
y crezco estopas,  
cuerpos,  
granizo de piel chamuscada  
y cabellos larguísimos de ustedes.

Ojos labios quebrados  
no me besen  
o mejor sí  
y átenme las manos,  
pinta de nuevo mi retrato, Angelino Medoro,  
y no dejes, por favor, no dejes  
que muera otra vez de perlesía.

Río que bajas de mi espejo y acudes a bañar mi rostro:  
Opones un país más cierto a mi país.

Rata marchita.  
Pequeña hermana invisible.  
Rata mística.

Vámonos ancianas y desdentadas anunciando y toquemos  
de lodo cada puerta:  
el mar llegará hasta mi portal  
y al fin  
cuando los huesos desencajados  
no puedan reunirse  
sólo el viento y el agua habitarán las casa.

Un año de grietas crecerá por cada eslabón de mi cadena,  
lo miento 99 veces.

Yo hija de Gaspar el arcabucero  
y María

de trece hermanos hijos:  
se me hundan las sienes,  
tengo las fauces secas,  
las encías doloridas,  
la boca como yesca me arranca las muelas y los dientes.

Mi portal se derrumba:  
las 99 púas de mi corona de plata.



**Elvira Hernández (en Santiago)**

## **Callao el loro**

Vieres lo que vieres  
Oyeses la ultratumba  
Mantén sosegadas  
Las ampulosas plumas  
Que crees pavialbatros.

Se empieza a desgranar  
Palabra a palabra.  
Averiado está el pararrayos  
Celeste. Y el enchufe  
Del furor inútil.

Con qué patas  
Piensas poner la firma.  
La firme:  
Estás colgado del alambre  
Del cable también.

¿Oíste decir que dijeron  
Que Eliot dijo  
Que la poesía  
Es una cosa de tontos?  
¿Oíste?

Querido  
El único sol existente  
Es el diario luminoso.  
Déjate de disonancias  
Cognitivas.





Edgar Saavedra (en Lima)

## cróni(ca)llao

nuevos paisajes se descubren inhóspitos en los hospitales y en los cuarteles lejos detrás de la niebla oscura vivían cansados dentro de un cuarto enorme y una pintura que decía marino ella te prefiere más que a tu recuerdo misiles cargabas todo el día con tu corte al filo de los cuchillos que ascendían de la marina tempestad del mar frío agosto húmedo y dieciocho años amanece pensando que no ha de caer arrastrado de su reino ahí mismo angustiado en esa región de cabellos rubios y tumbas pre incas al frente del puerto en su ocaso celeste balneario de sombra de mar de la costa soleada de una tierra que no quiere pertenecer a esta tierra desolada enfermería repletas de cuerpos lisiados lejos no muy lejos del precipicio la sal se condensa en el rancho de un soldado adormecido por la inocencia al sur de ese circuito nostálgico arremete con su ametralladora llena de magia era tu experiencia soldado raso la voz que amanece en el fría niebla que se repite

algunos años después el callao era una circunstancia de negros vi solo negros yo era negro y dije millones de insultos y la salsa veranea conmigo veo un retorno corrosivo hay una ternura en cada unas de las cosas que comprábamos sin pudicia ahí mismo para no morir y volver a la fiesta de negros y nosotros también estábamos negros hay un recuerdo lejano y la música insolente solo eso escuché decir contar bailar jalar y salir corriendo escapando de la vida

esa sensación se repite y es esta vez el puerto que no duerme el puerto provinciano que quizás deba sucumbir en nuestro equipaje de granadas de guerra de la guerra que cada uno libra para no morir o para morir de pura vida de puro negro explota esa tempestad que acontece lejana en el grito de las palmeras que no existen porque el callao no es el caribe aunque a veces siento el caminar de cabezas de culebra de los negros y las negras

la punta se llenaba de millones de cervezas millones de peces omnívoros millones de cuchillos todo es millones millones de tempestades y gritos y furor y risa total y risa y mujer y sexo chalaco de chalaca hizo el gol las negras mujeres repisas mujeres con sexo escondido y otra vez y otra vez es una palabra que se pite en las murallas del lobo del hueso del silencio angosto de luces que a veces vuelan entre el silencio y no veo la isla veo nuevamente la isla y me recuerdo abandonado agotado hasta el tuétano haciendo las verticales abdominales y sigo y prosigo mirando de lejos la costa que no puedo alcanzar y duermo y me despierto a veces entre la marea que alcanza y el frío que entra por las orejas desnudo en fila india esperando que anochezca y que amanezca .

enormemente festivo se verifica que todo acontece mejor en la soledad o en el destierro sueño con palabras placeres extrañas palabras de gas fosforescente libres de funciones sintácticas palabras solas y en las olas no será terrible divisar animales que nunca imaginas el invierno o el verano que dan lo mismo continúa en esa tempestad que viene y despierta y urge algo más terrible de lo que pueda explicar sin verdad sin alma sin el titular tutelar de los que dicen en las angostas aguas minerales de una hermosa bahía que no es amanece y la frontera es apenas perceptible hace tiempo que no me pongo triste dijiste y todo brillaba veo y creo veo y recreo lo que escuché de la voz del anciano niño pájaro pez eran lo mismo desde el mismo lugar comido y amado por el mar sometido a su placer y a su inclemencia.

José Kozer (en La Habana/Hallendale)

## Cayado

Se dificulta saber si se trata de alguien o de algo, donde desaparece la última

huella irrumpe un bosque de cuya  
extrañeza ya apenas nos percatamos:  
helechos arborescentes de piedra  
pómez, en apariencia. O un árbol  
único de cuya madera (¿boj?)  
(imposible, no crece acá) salen  
planchas de estaño, vigas y  
travesaños, por alguna razón que  
se nos escapa no sirve para hacer  
muebles (una mesa, mesa común  
y corriente, no cobra forma). Mil  
veces retrocedimos al punto donde  
arranca la huella (vestigio ya)  
(pronto desaparece) (a la vez,  
cosa rara, no hay molde que la  
contenga) a veces nos confunde  
menos su origen, podríamos  
concluir que proviene de una  
liebre, y no, de un cordero, tal  
vez (el tamaño de pronto parece  
agrandarse) un hombre abominable  
de las nieves, surgen protestas,  
dejémonos de fantasías, ya no hay  
bisontes ni mastodontes, aclarémonos  
la vista, el pensamiento, no nos  
pongamos por favor a idear. ¿Y qué  
más da todo esto? En verdad (os dijo)  
qué más da. Los domingos almorzamos  
en grupo en el bosque, los niños de  
uniforme blanco de gala (veranos)  
uniforme azul de Prusia (inviernos).  
Almortas. Vino casero. Tortas de  
ajonjolí. Ensalada de verdolaga. Pan  
de zahína. Cantos. Elevamos nuestros  
cantos (himnos luteranos) (cantos  
gregorianos) (de postre boleros; y  
danzones que consideramos clásicos)  
bailamos gigas, pasacalles y alemanas,  
vestimos hungarinas (leontinas) ropas  
a ojos vistas tirando a dieciochescas.  
Agarramos una cogorza (dos veces al

año) de padre y señor nuestro (o vuestro, no somos de la religión). Briagos, bajamos a un valle (nada de josafat ni lugares últimos) nos sentamos en un ruedo, las manos enlazadas, todo palpita, nos tumbamos de espaldas, y créase que no, somos fornicados. Fornicio del que no quedan huellas: en todo caso, algún vestigio recóndito, guarecido en un punto de nuestras vísceras, quiste inorgánico, bulto mollar que intuimos el día menos pensado hará de las tuyas para en un dos por tres (Señor, que sea rápido) transportarnos de la casa al bosque, al valle, a la nube (subsuelo) vernos volcados por la fuerza turbulenta de una masa de gusanos que en menos de media hora se hace cargo, a Dios gracias, de la carcasa. Tremenda humera animal. Y no fue nada. Ni para la alimaña ni para el interfecto. Vaya verracada habernos pasado una vida, y tanto, buscándole la cuarta pata al gato, el sentido oculto de la huella: que si milenaria, que si trascendente, liebre u oveja, efímera o permanente. Ya estamos bien, ahora sí estamos bien. Ni hacia delante ni hacia atrás (tampoco quiere decir que estamos detenidos, quizás tan sólo retenidos). Toca a pan por cabeza, la fruta, el vaso, las tinieblas, y detrás, otro pan por cabeza, vaso, fruta, al respecto esperar un poco a que nuestros sabios diriman su naturaleza.



*Callao en familia (genovesa) migrante*

**n** o

pajarístic o

calla o do

do re mi fa sol la si  
rama

pi o

amar pi o

es o

**n** o

mujerísim o

p o !!!

sol o  
cant o

calla o do

mi fa sol la si \_\_\_\_\_do re  
arma

**n**

o / os

Miguel Coletti (en el Callao)

inch'on/callao  
in sun post mortem 2007

# el cielo es *gris*

una ola imposible,  
impasible, pero real se  
levantó sobre las ruinas  
de una antigua ciudad  
hallada en medio del  
océano dando origen a  
la nueva isla desierto,  
origen del mundo y el  
sol que se aproxima ,un  
sol aparece desde el  
centro del sol



*toda ventana cierra sobre el espíritu*

un mar extenso se levanta sobre mis espaldas

# una ola invisible

# INVISIBLE



**Paul Guillén (en Lima)**

## **Los ahorcados**

*A José Pancorvo*

Góngora Gólgota pinta los campos con tus estrellas  
Pacén los carpos y amatistan los falderones  
La gota de mi abuelo no es el mismo ganglio  
Que pende de tu cuello agrietado  
Glándulas gladiolan los glaciares  
Giróvagas los glaucos edulcorados  
Breve estrofa del decir con la garganta  
Argénteo línea de la gonorrea  
Más gambica que los grandes almanaques  
Glaciar de la mente glaucomada  
Entonces la poesía era como glosa  
De gibaceo  
Gragea de oro líquido inhumana  
La poesía era como glándula dispersa  
Como una S enroscada a tu garganta  
Garfios gluten las cabezas de las ollas  
Los ojos bien gnómicos  
Una vez más la poesía era azul como la nada  
Los cráneos de los desposeídos giraban  
En la girándula  
Gramíneas alumbraban el horizonte  
El banquete final de la escollera  
Una sopa de sesos bien negra  
Satán en el rompeolas deglute los cráneos  
& trastorna el paso de los cometas  
Todo el cosmos se enrumba hacia otro tridente  
Todo el tiempo se agrieta  
Cinzel negro de la penumbra  
La poesía era oscura como virgen  
La poesía era oscura  
como línea negra del horizonte

## Oh

Liquida/  
Jergas vendas

Labios impuestos...fungiformes/ incidentes orando/sublinguales

Peor callado/lingual  
Tímido taciturno  
Dejación/encuentre/documente

Asimetrímicamente/oral  
Desprendimiento ruidoso se encuentra salivando  
Impresa/ aliento / debajo/ mala lengua

Audio/ suprimir reclamo sin tratamiento  
Potencia parlante

Solución fisiológica  
Radar/cámaras/radicular  
Accidentalmente callao no mudo  
Cayó la lengua  
Callé  
Calle  
Exceso de velocidad/mala luz  
Estado general del individuo  
Seguridad/calle se en lugares cerrados  
Calle se cuando lenguas largas

Conversan/conservan/glosofaríngeo  
disociativo dice  
Óptima arma silenciosa  
Ignorante aguda/ amplia purificando oraciones/  
aparte.... no comentario  
la punta de la mesa la punta de la lengua de la...  
interior/ pulpa esmalte  
Úvula membrana/paladar duro

\*

decirnos/vértigo/venas en la frente/glándulas

paladares  
Temprano/ comprobar que no era mudo/al fin se cayó  
Pies

Anudada al piso

dan dominios/corona/afta herpética  
No tener pelos en la lengua/ósea  
Dejar a un lado notas/orales cámaras/ pie  
página/explicación/todo/folio/abecedario metafórico/no  
Tácito en la cosa  
Instante/acto/fin  
secreto  
ahorrar/ organismo... abertura

Fié una escritura verde/ no tenia  
Tenia parásito/hacha/acero  
Traductor no pudo traducir

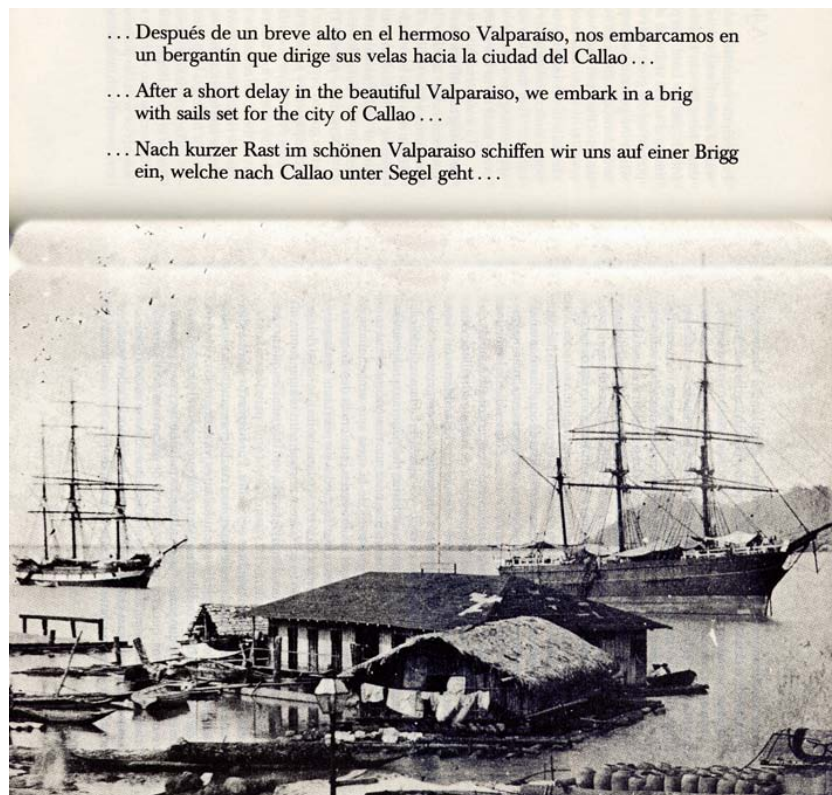
Con la presión alta  
Apurado/ulceración... la sombra/..... largo  
Íntimos/accesoria

irisación

Lesiones satélites

Necrópolis/auditorio  
Arteria horizontal  
Conexión suceda/ mente estampara

Cosa tuya cosete la blanda labia lábil  
Audio/paradores/ negra y peluda  
mordí/inervación motora/ propio emisor/asciende de más descende



Viaje al callao 1845, Rudolf G. Roeder

**Héctor Hernández M. (en Santiago)**

**En la playa de la Punta en Callao  
Un sueño, dos piedras, seis ojos**

Tuve un sueño con piedras, y esas piedras eran letras que iban escribiendo por el Océano Pacífico, pero no fue un sueño. Éramos tres personas en esa playa y veníamos en un barco desde Valparaíso al mismo tiempo. Las piedras hablaban en letras de un alfabeto muerto. Y los muertos del Perú y de Chile habían reencarnado en esas piedras. Hablaban, nos susurraban una historia que no era nuestra. Las olas entonaban un himno de muerte y las piedras rodaban. Los tres hablábamos y escuchábamos como iban frotándose en su roce metálico. Las nubes eran piedras o su propio recuerdo. Las nubes hablaban pero sus letras caían sobre nosotros. Los ojos eran piedras, pero no letras. Todo eso fue un sueño colectivo, vimos las letras a lo largo de esa playa que era una página. Tu país es el libro que tengo en mis manos. Y las letras que hay en él son las piedras que se me aparecieron en ese sueño. En frente de nosotros hay unas islas me dices, pero yo veo unas piedras gigantes que no son letras, o tal vez sí lo son. Es una O mayúscula sumergida hasta la mitad, atrás al parecer hay otras. Esos sueños con esas piedras en mis manos que eran seis manos. Las letras se me caían al suelo y se quebraban. Yo las vi, como sus trocitos los arrastraba el mar, y los barcos a lo lejos parecían palabras. Todo esto fue un sueño, las piedras, mis amigos y mis ojos. Esto lo viví con ustedes en esa playa del Perú. Es cierto, una vez lo soñé, y lo volveré a soñar contigo mi querido, porque esta vez iremos solo los dos y escribiremos ese poema de punta a cabo con esas piedras que son letras, te lo prometo, como prometen las letras cuando su sangre se convierte en tinta.



**Carlos Henrickson (en Valparaíso)**

## **Serpiente** **de Javier del Cerro**

La realidad en los puertos, a veces, parece más realidad que en el resto de los espacios habitados; la sola frase es puerto justifica las más descarnadas violencias y las miserias más abiertas. Este exceso de realidad hiere la pupila, ataca el hígado y todo el sistema nervioso y obliga a desplazarse más rápido –pero con esa especial velocidad que corresponde a la proliferación de objetos y seres, y no a la capitalina difuminación espectacular. Véase a Santiago: toda la nueva producción poética capitalina se refiere a un desvanecimiento y desemboca, consciente de su derrotero, en el vacío.

Comparto con Javier del Cerro allá en su Coquimbo, y compartimos con Damsi Figueroa en Talcahuano, Jaime Araos en Iquique, Harry Vollmer en Puerto Montt, Florencia Smiths en San Antonio, y tantos otros, la experiencia de escribir desde los puertos, que en Chile es, además, escribir desde la provincia. La clave de lectura del exceso de realidad, palpable cotidianamente, me habla de inmediato de la agresión permanente de los objetos y de todo aquello Otro, desde esa habitación en que se escribe –la mesa la silla la ventana, que parecen parte de esa vigilancia que se deja entrever varias veces en el texto- y los fierros con óxido del espacio portuario, hasta las imágenes violentadas de los niños y las prostitutas en los espacios públicos. Es una paranoia producida, actuante y conformada.

El escape toma la forma de ese reptar aéreo y serpentino que, negando el espacio y volviendo cada lugar en un no-lugar, se ve forzado a ver a ese Otro enemigo y hostil, plantado al frente siempre, asumiendo el privilegio de ser sobre la vacilante figura de aquél que debe dar cuenta desde la pura perplejidad.

Me parece ver en esa serpiente fugitiva, al fin, una imagen realizada de lo que implica la expresión poética en su aspecto más fluyente. Ella tan sólo pasa por la (¿semi-?, ¿ultra-?) conciencia del autor, ya no como en la lírica tradicional, transportándolo en la inspiración, sino que en la euforia casi dolorosa que nos deja cualquier exceso químico –el stress, el alcohol, la droga... Este poderoso arrebató revela, claro, el desajuste radical del sujeto poético, pero en *Serpiente* me parece que también abre los ojos a la ilusión del habitar, la pura puesta en escena que termina constituyendo al habitante en una época de crisis simbólica generalizada. Así es como en los últimos versos del libro (el óxido la garúa / Los fierros / El traqueteo sobre las cosas / Coquimbo la representación / El mar su movimiento / El habitante es un actor / El poeta su doble), dispuestos en el tan especial serpentear violento de orilla a orilla de la página que lo recorre en toda su extensión al poema único que compone *Serpiente*, me parece ver una declaración abierta de la constitución recíproca entre ciudad, habitante y sujeto poético, arrojados en su vorágine a un reconocimiento mutuo, incesante y agónico.

Esta constante experiencia del pervivir –que supone un percibir- requiere sin duda el despliegue barroco de violencia de la imaginería de Del Cerro, traducido paradójicamente en un lenguaje libre de barroquismos. Siendo un libro breve de menos de 50 páginas, sabe cumplir con ese programa, que desde *De Rokha*, pasando por Neruda, la poética irónica de los 70 y la urbana de los 80, se desarrolla dando a la poesía chilena su rostro más lúcido: el logro de nuevas y más intensas formas de realismo poético.

*Javier del Cerro (Coquimbo, 1970) ha publicado Perrosocangufante del Mar (1992), Signos en Tránsito (1995), Ciudad de Invierno (1999); y en calidad de seleccionador los libros Poesía Chilena Contemporánea. Coquimbo-La Serena 1980-2000 (2000) y Poesía Chilena Contemporánea. Cinco Mujeres Poetas de Coquimbo y la Serena (2001). En 1997 obtiene la Beca para Jóvenes Escritores de la Biblioteca Nacional y en 1999 la Beca de Creación del Consejo Nacional del Libro y la Lectura. El año 2002 se le otorga el Premio Municipal de Literatura de Coquimbo. Escribe crónicas y es editor en El Mundo al Instinto Ediciones y SUB Ediciones. Ha realizado una importante labor de animación cultural en la ciudad de Coquimbo.*





## Carlos Estela (en Maranga)

*En el Callao tomé plaza en la fragata "Peruana",  
su capitán Gregorio Espejo, que cargada de guano fue a Inglaterra;  
pasamos a Burdeos, donde tomando el pabellón francés,  
volví al Callao tocando en Río de Janeiro.  
Lima, Agosto de 1853*

vino i grau vivo desde burdeos con media vida entre sus desechos entre su barba de baba viviendo de pesadillas donde Piura cae incendiada desde el sur comprendiendo solo el terror alimento dejando la *belle ville* limpio al pie despidiéndose ilustre con las finas ropas del cadáver desnudo más abajo de los almacenes. la garona siempre otra vez toda vez su lugar de vómitos atravesado quizás por innumerables tranvías desde la torre ciega de san miguel lanzó fulano su fulero cuero negro lamió entre los *quais* la piedra de los puentes la ropa de putas despojadas dispuestas degolladas como media luna análoga a aquella donde el ángel posará iterativo su gemelo entre el mar, el desierto i los andes.

*Flora engéndrale, alúmbralo i entrégalo a los curas* — que no te soportaron para criarte al fin a solas, solar, lluvioso alimentando de tripas sus tripas, hombre de nieve, viento i copas. Violando aposentos durante la costura o lactancia fascinado por la palidez ajena que aleja.

tiembla no la tierra no tus pacíficos gélidos retroceden i arremeten no tu ala perteneces sarcástica sístole serpiente a dientes de lata caliza mismo lengua misma espina cataliza escamas sal de aquí sobre el río de tus descendientes del aire balcánico. los dejarás. qué lejos recogen de cuerpos extintos en las veredas las vísceras, inexplicables desaparecidas mascotas en garras de vidrio seda su piel de murciélago, en cornisas luego cuelga suspendidos en espera sus caros cuerpos amantes presas, cenas del éxtasis en chacras derribando acémilas en huacas lodazales los aventurados en cementerio continuo que nos hizo surgen obstáculos guerreros adustos de la herida o carne abierta tajo música con son sin fin

en adelante tu abuelo cedió el sonido de tu agua invocación del tiempo i el espacio que despertaba segmentada tu piel en línea de violencia sobre pechos mejillas brazos o velas o te mato Santiago terremoto trizas estatura estructura inmensa como de trapos podridos en las azoteas oscuro hastiado de litros sangre lacra que fuiste siglos en salsas aceites orines maderos cartones de chinos locos por el opio residuos de chitas arroces chicharrones

tu mar muro moro en tu miga negros que migran i las saras de los niños rosados aprendieron mis patrias infernal anciano repetido en bicicletas avanzan gitanos eléctricos fracasos fantásticos cañones de pólvora devorando potas i putas zambas tiranas para tu espíritu exhausto después de la muerte llega el doctor pregunto por quién te tomas a quién pretendes dominar desde tu cielo prieto, caduco, ¿en batalla? gallináceo a veces cerco cerdo de ciudades en sombras. humanidad de aborto toma terco i maldito te digieres en tus vientres de las picas extraídas cabezas ojos orejas narices dedos escondidos en tu coraza calva tu capa sedosa, bajo tu cinto presto tu apéndice abominable.

### octosílabo melódico

tengo el tango atravesado el trago con incendiado dedo  
con oro moneda con navaja en la boca bellavista  
negra gorda pero gringa  
batir para tus masas  
cervezas pasta saliva  
lengua mucha  
metralleta i bala bala  
cuánta bala veo i va  
paso repaso no permanecer intacto  
toco mastico lamo  
limón ají ajo ojo



Renato Sandoval (en Lima)

## Isla penal El Frontón

[Pecio (g)nóstico]

Terco el humano perecer a toda costa  
y sin que importe si de por vida rinde o no consuelo.  
Mis labios de tul vararon crispados en una playa de mediodía,  
no hubo confetis ni cotillón ni danza clara del esposo;  
el esperma se deslizó furtivo cual sabandija en la playa  
y las arenas lo engulleron cuando a viva voz  
el horizonte maldecía todas las letras de mi nombre.  
Habrá que seguir para adelante, especulé  
exhausto ya de hurgar en vano en la costa medianera;  
mis manos eran un raigón de fruta, un tocón de abeto  
abandonado a la memoria de algún deseo vagando sin consejo;  
alta la espada solar,  
hundido el occipucio bajo la copa de un calvo cocotero;  
la muerte firma el cielo con el vuelo pendular de las cornejas:  
¿quién, pues, oye testar las islas?  
¿quién sabe cómo viste el alarido de las aves?  
¿de dónde pende la cuerda que lo sostiene?  
¿cuándo mi paso dará las doce y será el Angelus en argentinos ojos de plata?  
Redoblaré el paso cuando la cuesta me endilgue el vértigo  
de no ser sino una espora de tiempo, un ganglio facundo,  
una selva helada que me amordaza el peritoneo.  
Los médicos examinaron mi despanzurrado estómago, echaron en él los dados  
y furibundos se mofaron de mi suerte.  
Quise festejar con ellos mi juventud en andas  
y la ironía del espasmo en mi entrecejo;  
yo, que paría como nunca números de miel, garzas encumbradas,  
relojes digitales con alarma muda, ojivas nucleares  
sazonadas con eneldo, lúcuma y laurel, frívolas luciérnagas merodeándome la muerte,  
hebras de sol enredadas con mi vello, yo,  
el de la cantiga en el cuarto oscuro y la película rodando  
el mundo, el ojo absurdo, el ojo enfermo, su hiel  
de aromas mediterráneos lentamente derramándose en el seso,  
piel de espumas ecuatoriales mientras las zarzas  
encienden las distancias y es uno el sol, el mástil flamígero,  
las ondas cautivas que espejean la silueta del horizonte en la alborada.  
Falso el resplandor con la frente en ascuas esta mañana:  
los mandiles frambuesas de los médicos delatan la ranura practicada a quemarropa bajo el pecho  
que orgulloso se inflama y se pone a la deriva;  
mi cuerpo es el bote de los años hundidos por la Excelentísima Serpiente Marina en tiempos de celo  
decorados con primorosos toques de rencor;  
el ancla de luz se ha enganchado en mi pecho  
y ahora soy un santón flotante odiando siempre las orillas.

Si supiera de una isla al garete donde reposar mi quilla;  
bastante bilis y temblor me ha costado saber de cada ciencia,  
mamar de cada mazo, olisquear en mil axilas, figonear  
en cien mil vulvas para saber si en verdad era yo quien estaba del otro lado.  
El sextante marca las doce  
y una orca salta y se introduce en mi vientre de lata;  
yo, que jamás había oído su gemido de sirena al menguar la tarde,  
porque no era corvina surcando las dunas, no narval  
de amor sobre los riscos de la aurora, no merlín bañado  
con florete añil en pleno encantamiento. Era Jonás revisitado,  
la oración solitaria elevándose desde los fondos marinos  
al compás de los festejos de deslucida canción, el eremita  
de las cavernas maternas rogando por todos desde su mazmorra azul.



**Roger Santiváñez (en Piura/New Jersey)**

## **Camotal**

### **1**

Adolescente en jumper salida  
Del tren de las seis a Lima  
Hermosura difícil de alcanzar  
Siempre al borde de la mar azul

Nunca le des la espalda fue el  
Consejo mil años después en Yacila  
Entre cholos bolicheras & el alisio  
Que a Alicia dejó senos al aire

Memorias chiquitas de las playas  
Donde Madre me mimaba con  
Azul fulgor de nueva ropa'e baño  
Volver a su Callao deseo eterno

Vivir en la mar sabrosura de  
Pintura más fresca & pactada  
En la nada de un poema & en  
La rada en que fallece la gaviota

### **2**

Jamás se dio el regreso murió  
En otro cielo más travieso  
& el desierto supo de percebes  
Corales caracoles estrellas

Invocadas fui llevado a conocer  
Su Puerto mas no fue Constitución  
Sino el Nuevo Puerto de la yerba  
Reunida con Jimmy a la volada

Hendrix a todo volumen en la radio  
& el auto sometido a redada policial  
Qué belleza de la mar hirviendo  
& todo el movimiento de la Brava

Oh Chucuito salvó a mi hermano  
En los tiempos de la polio incurable  
Pero a mi quién me salva  
Del recuerdo de este camotal.

Kit Kelen (en Sydney/Macao)

## **O Porto Interior** **the Inner Harbour**

where

the peninsula works  
to come to a point,  
sets temple off against the sun

sea tarnished  
see the old rock pile  
gathered in weeds  
wheel worn

walls lean at the postcard  
the passer-by tunes

swagger of cop that he's got a gun  
and still the street airs its declensions

lanes lead on to a market slit  
where fish are to their last tank taken

a dog accosts  
standing, tail curled  
in luxury of needs  
none more loyal

now hear the *gweilo's* invocation  
clumsy with homage's offices, hear him say  
'let the life of the street have speech in me'

immediate the eyes requite  
alley barber, cable maker, oh well  
for the fisher boy home bucket empty,  
the man mending tyres calls to his colleague  
and a foolish remark touching the genitals

round corner and bend and next of the maze  
the dreamt dark of borderless griefs

with his Virgil come through the gauntlet  
of prostitutes grab

what perils for protagonist  
a seaside town with siren lures

after the scrape of day  
dusk sets off  
narrowly  
doomed for a certain time to tread  
through diesel fog

round least likely of turnings  
night comes to us

light under bushel  
afire

'mid the harbour signs:  
fish and rubble  
lube musings  
and the bitumen stare

night and the Inner Harbour

## on Travesa Sancho Pança

here's the small boy kicking  
his carton along  
expecting dog to follow

scooters rise breathlessly  
how the hill labours

there's a piano to take up the distance

how long in this village am I anonymous?  
big ears stick out from under the hat

the market will cleanse me of every desire

## Patio do Idolo

in the tailor's fingers  
whole skies of cloth  
worked subtly to cash  
from the passage of hands

en los dedos de sastre  
cielos de tela enteros  
en el pase de manos  
sutil se vuelven dinero

[traslape de Alberto Allard]



**Chus Pato (en Lalín, Pontevedra)**

## **Idade**

Isto é a idade

un corpo que desobedece  
un rostro que desobedece

un rostro que se compón co rostro das antepasadas  
un corpo que se proxecta no futuro

Isto é a idade

un corpo que non obedece  
un eu que se corresponde cunha multiplicidade de eu(s), de corpos

torrencial cara o pasado, cuasi infinito na sucesión futura

Isto é a idade

un eu multitude  
un corpo multitude

que non goberna.

(digo que un eu individual non goberna, que é un máis nunha asemblea de eu(s), nunha república de corpos).

Isto é a idade

lembrar mundos que xa non existen  
observar un lugar e ver o lugar tal e como era antes de que sexa o lugar que observamos

Isto é a idade

percorrer unha cidade e lembrar que as rúas foron camiños enlameados e lembrar ao tempo que camiñamos rúas, camiños enlameados

ser simultánea

e as veces non de dous, senón de varios rexistros simultáneos

deslizarse de vez por varios rexistros simultáneos

lembrar ruínas

lembrar un corpo que obedece, ata tal punto que o eu non precisa darlle ordes, nin sequera telepáticas (non ter corpo, non ter conciencia de ter un corpo: un corpo que nunca desobedece)

lembrar un eu individual, delimitado, non confundido coa sucesión da especie  
que nin sequera emite ordes telepáticas

Isto é a idade

unha asemblea de eu(s)  
unha república de corpos

(saberse parte dunha sucesión significa posicionarse nun cómputo

os cabaleiros da táboa redonda  
os afluentes do Zambeze  
as estacións do Transiberiano  
os miliarios romanos

significa saberse cifra nunha medición da terra e do tempo  
significa saberse cronoloxía

a miña posición na asemblea de corpos, de eu(s) nas xeracións da especie

Isto é a idade

un corpo que desobedece.

\*

## **Paxaro**

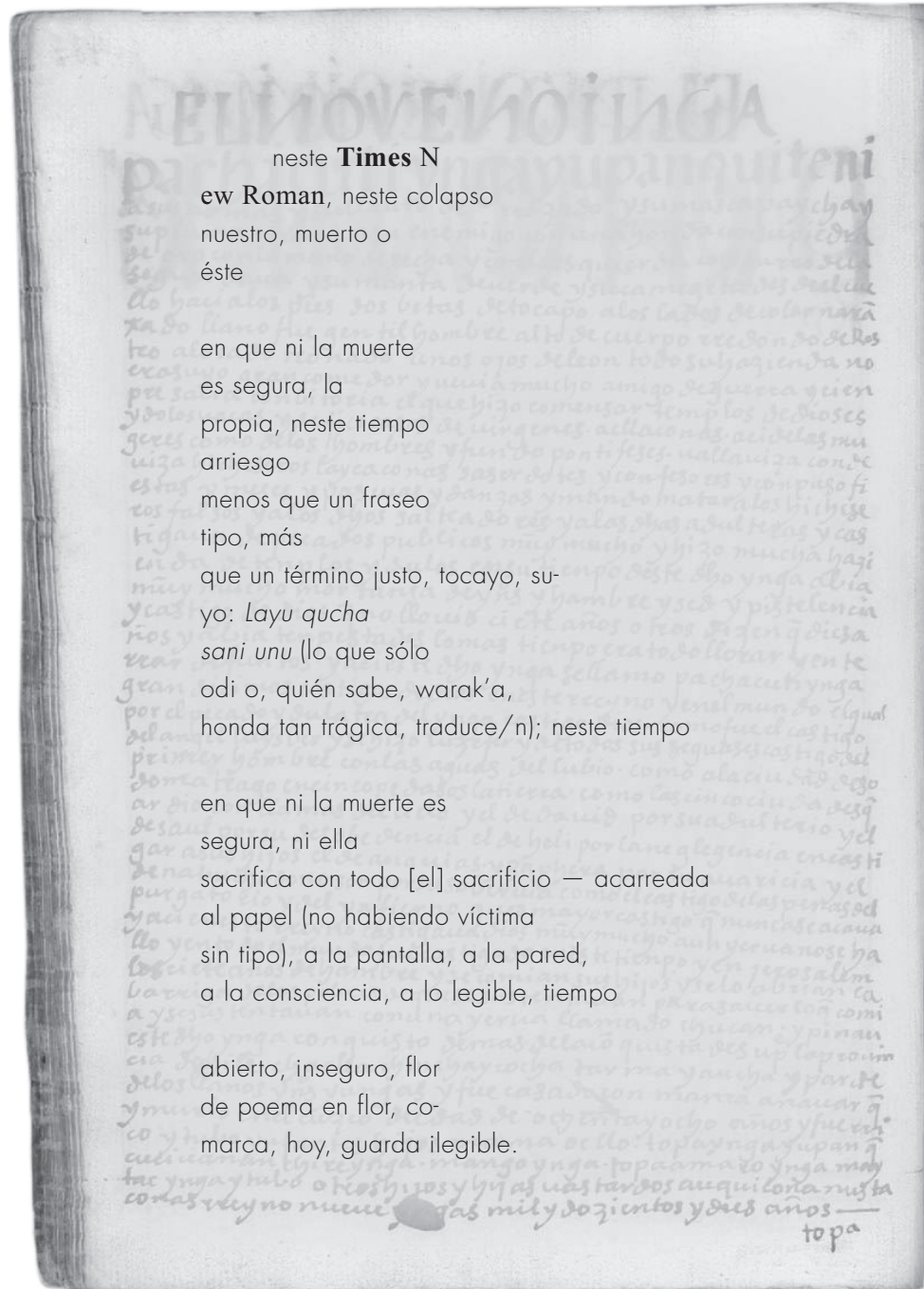
Un paxaro cando canta non dirixe o seu trino cara nós, con todo sentímonos interpelados  
(atentos a súa melodía)

Un poema comunícase sobre todo con outros textos escritos (a realidade enteira como  
escritura) ou por escribir, con todo cando o lemos sentímonos interpelados (atentos a súa  
escritura)

(ter a cabeza chea de paxaros)



Andrés Ajens (en Concepción/Santiago)



Trazado mochica



**Carlos Germán Belli (en Lima)**

## **Una desconocida voz**

Una desconocida voz me dijo:  
"no folgarás con Filis, no, en el prado,  
si con hierros te sacan  
del luminoso claustro, feto mío";  
y ahora que en este albergue arisco  
encuéntrome ya de varios lustros,  
pregunto por qué no fui despeñado,  
desde el más alto risco,  
por tartamudo o cojo o manco o bizco.

## **¡Oh Hada Cibernética!**

¡Oh Hada Cibernética!, ya líbranos  
con tu eléctrico seso y casto antídoto,  
de los oficios hórridos humanos,  
que son como tizones infernales  
encendidos de tiempo inmemorial  
por el crudo secuaz de las hogueras;  
amortigua, ¡oh señora!, la presteza  
con que el ciervo sañudo y tan frío  
bate las nuevas aras, en el humo enhiestas,  
de nuestro cuerpo ayer, cenizas hoy,  
que ni siquiera pizca gozó alguna,  
de los amos no ingas privativo  
el ocio del amor y la sapiencia.

*(De Oh Hada Cibernética, Lima, 1962)*

**Pachakuti Yamqui Salcamaygua (s. XVII).**

## en pacha cama

abía hablado dentro de curi cancha que era pacha camac y que el dicho guaca los queria ber al ynga prometiéndoles cossas grandesas y por el guyna capac se huelga como barbaro señor al fin llega en persona a ber Vessitandole el qual a solas habla y por el ynga manda hazer mas edefiçios y hazer llevar mucha Riqueza y les pide el dicho guaca que lo queria que llevase al pueblo de chimo y que los honrraSe mas que a Vira cochan pacha ya cha chi al fin el desbenturado gauyna capac promete hazello assi

guayna capac llega hasta los pastos y de mas adelante y en donde estando caminando el ynga da Rayos a los pies y de alli buelbe para Quito teniendo por mal agüero y quando yba hazia la mar con su campo se Vido a media noche Vesiblemente çercado de millon de milon de hombres, y no saben ni Supieron quien fueron a esto dizen que dixo que eran almas de los bibos que dios abia mostrado significando que abian de morir en la pestilencia tantos

a oras de comer llega Vn mensajero de manta negro el qual bessa al ynga con gran Reuerençia y le da Vn pputi o cajuela tapado y con llabe y el ynga manda al mismo yndio que abra el qual dize que perdone deziendo que el hazedor le mandaua abrir solo al ynga y Visto por el ynga la Razon le abre la cajilla y de alli sale como maripossas o papilillos bolando o esparçiendo hasta desaparecer, el qual abia sido pestilencia de sarampión que mato a guyna capac

*Relación (s. XVII)*



*Trazado mochica*



KK

## Los poetas vivos y más vivos del Perú

por Pedro Granados (en Lima)



## Los poetas vivos y más vivos del Perú, y también de otras latitudes

Pedro Granados

En la Lima de los años setenta alguien inquirió a un ciudadano, de cuyo nombre no nos acordamos, sobre cuál era el poeta peruano más importante. Por aquel entonces la respuesta era obvia, todo el mundo hubiera coincidido en el seudónimo que sirvió a



Martín Adán

Rafael de la Fuente Benavides para legarnos su extraordinaria poesía: Martín Adán. Mas, creemos que por probo y pedagógico -y no por ignorante-, aquel ciudadano respondió: "No sé cuál es el poeta vivo más importante del Perú, pero si cuál es el más vivo: Winston Orillo". Autor éste que por justicia poética está absolutamente olvidado hoy en día, pero que en su momento fue nítido contrapunto en la comparsa de los poetas

peruanos del 60, fundamentalmente del Pavarotti de aquella época, Antonio Cisneros. Orillo llegó a figurar incluso en antologías continentales e historias de la literatura hispanoamericana tales como en la del desprevenido Enrique Anderson Imbert.

Sirva este párrafo introductorio para remarcar algo que parece inevitable en los avatares de cualquier promoción literaria: están los poetas -que siempre son poquísimos- y están los animadores culturales, profesores, gacetilleros o políticos camaleónicos que fungen de poetas por un lapso más o menos largo hasta que su mismo oportunismo los traiciona, pero que algunas veces ejercen -queriéndolo o no- una tarea de difusión de autores que son más interesantes y que a la larga serán más perdurables. No ha sido otra la función en la literatura peruana, salvando evidentes distancias de generación y relieve de la obra de, por ejemplo, José Santos Chocano, primer y auténtico propagandista indirecto de la poesía peruana moderna a nivel continental; Alberto Hidalgo, cuyos desplantes llegaron a codearlo a su hora con Borges y Huidobro; Manuel Scorza -de reconocida, aunque polémica, labor editorial-, cuyo oportunismo poético lo lanzó a ganar numerosos premios internacionales y a figurar ahora mismo, por ejemplo entre mucha gente educada del Brasil, al lado de César Vallejo y el propio Chocano; Antonio Cisneros, cuyo prestigio ganado con su obra de principios de los años 60 -e inflado por lo que en esa época constituía el premio Casa de las Américas- le permite ejercer incluso hoy de cacique en la auténtica poesía de Miraflores (aunque ya transformada por aluviones sociales que han convertido a Lima en una La Paz con mar); Jorge Pimentel, cuyo *performance* filicida (típico de los 70', o al menos de Hora Zero) siempre superó al de su hermano, pero no a los versos de al mismo tiempo su maestro, Antonio Cisneros; hasta, y por ahorro de tinta nos detenemos aquí, algunos ubicuos ejecutivos literarios con dólares, instructores en arribismo cultural y aligerados poetas, como es el caso conspicuo de Miguel Angel Zapata, verdadero polizón de la generación peruana de los 80.



Antonio Cisneros

Sin embargo, en esta comunicación queremos ponernos un poco serios y no detenernos gratuitamente en el chiste. Repetimos, el fenómeno que indicamos siempre ha existido en la historia literaria y probablemente siempre existirá(1) ; sólo que por estos años -y sin necesidad de ganar mayor perspectiva- se ha tornado evidente. Claro, este fenómeno no es exclusivo de los que vamos denominando "Los poetas más vivos del Perú"; semejantes



César  
Vallejo

casos de auto-promoción, fabricación editorial, influencia partidaria, coima, simple miopía o nacionalismo militante lo percibimos por doquier. Baste, por ejemplo, escuchar a un premio nacional vitalicio -y remunerado- como Raúl Zurita; la verdad es que cuando le ponemos oídos, lo primero que nos preguntamos es quién lo fabricó y quién permite que todavía se siga difundiendo tantísimo ruido y tantísimo ego. Otro caso -aunque me vayan a caer encima sus hinchas ya que este señor parece realmente muy buena persona- sería el de Juan Gelman, cuya ternura -cuando entenece y no sólo mueve nuestra filantropía- la encontramos absolutamente lograda ya y sin mácula en la obra de César Vallejo. Obviamente, algo similar ocurre con el cantautor sureño Mario Benedetti que, curiosamente -en un encuentro de escritores celebrado en 1967 en México- provocó en José María Arguedas "la impresión de estar revestido o insuflado de una seguridad levemente despectiva hacia los que no pensaban exactamente igual que él" (García 22); dado el caso, nosotros preferiríamos ir directamente donde el cantor, Gardel, o el músico, Piazzola.

Mas, para que *a priori* no se nos juzgue de puros, debemos puntualizar que todo el entorno de nuestra poesía en español -y no sólo el gremio de los que podríamos denominar poetas "éticos"- atraviesa una profunda crisis. Tal es el caso del tan extendido, últimamente entre nosotros, neobarroco (verbigracia, en la antología *Medusario* de Kozer/ Sefamí/ Echavarren). Ante la sombra de *Trilce*, para no remontarnos a la poesía de Luis de Góngora, aquél resulta mera tecnología; es más, intento parnasiano, racionalista y policial al inhibir una franca apertura de la sensibilidad hacia el mundo exterior. Sin capacidad metamorfoseante, el neobarroco -salvo quizá alguna rarísima excepción: los textos del propio Roberto Echavarren, también el teórico de aquella antología- es en sus versos sólo una lista invertebrada de inhibiciones. Otro tanto, aunque nos hallemos en el polo opuesto, podríamos decir de los amaneramientos de la *nueva sentimentalidad* o de la poesía de la *experiencia* que no son -en general, y tal como sostiene con lucidez Jorge Rodríguez Padrón al hablar de la reciente poesía española- sino machacona retórica narrativa de los sentimientos y de la moral (344); esto sin mencionar a los "agudos teorizadores; pero nunca creadores de lenguaje" (339).

Retomando el caso del Perú, y tal como nos lo ilustra, por ejemplo, el ninguneo, ostracismo y marginación absoluta con que se trata a dos de sus buenos jóvenes poetas: Gaspare Alagna:

En el itinerario de un reino  
olvidado en el fondo de tu frente  
en tu memoria de cactus que araña ahora  
al silencio de las piedras  
al flujo de las olas  
a mis ojos de arena hundidos en la espuma (13)(2).

e Isabel Sabogal:

Pero hay una princesa  
Que sueña con el alba escondida tras la noche,  
Que sueña con la lluvia escondida tras el alba,  
Que sueña con sí misma escondida tras la lluvia,  
Que sueña con su cuerpo escondido tras el fondo de sus sueños" (20) (3).

A estas alturas quizá vale la pena considerar la necesidad de revisar si es cierta o no la creencia de que es un país en que abunda la poesía. Paradigmáticamente, es probable sea cierto lo que Pablo Guevara apunta de su generación:

Yo creo que la generación del 50 enseñó a hacer poemas buenos, pero dejó de hacer los poemas que hicieron los poetas anteriores a ella. Es decir, dejó de hacer poemas como Adán, como Westphalen, como Moro o como Vallejo.

En otras palabras, y ahora lo argumentamos nosotros, ni la obra de Jorge Eduardo Eielson ni, mucho menos, la de Blanca Varela -sólo para citar a los poetas peruanos actualmente más mentados- constituyen en lo fundamental un aporte creativo. Con el paso del tiempo, del primero quizá sólo quede una pequeña colección de los años 50, *Noche oscura del cuerpo*. Los ultra-perfeccionismos de sus primeros poemarios no pasan de ser finalmente sino ejercicios académicos; el relajamiento de los años 60 no pasa de ser precisamente eso: relajamiento técnico de la versificación tradicional en aras de adaptarse al verso libre o a la composición por campos que casi todo el mundo practicaba en aquella época. Más aún, incluso su *Noche oscura del cuerpo* es mero boceto o esbozo, por ejemplo, frente a ese lienzo -con los claroscuros de Rembrandt- de la condición humana contemporánea que es la poesía de Eugenio Montale, autor en que abreva Eielson. Otro tanto cabe decir de los versos de Blanca Varela, orfebre diligente, pero demasiado tímida creativamente como para deshacerse de los moldes de Octavio Paz:



Blanca Varela

que no fue otra cosa que un periodista [...] un excelente divulgador de teorías y de hipótesis que entendía mal y transmitía bien (Piglia 12).

La poesía de la peruana hace recordar y añorar siempre a la de su coetánea Alejandra Pizarnik, entre nosotros los latinoamericanos, auténtica hurgadora de su nombre y de su borrosa imagen ante el espejo, además de pedagoga -a través de la radical lección de su verso desnudo y económico- frente a los excesos retóricos y encandilamientos conceptuales de las oleadas surrealizantes que periódicamente invaden nuestro territorio.



Javier Sologuren

Probablemente de la generación poética de los años 50 en el Perú no quede a la larga sino la obra de Javier Sologuren. Poeta que ha ido cultivando su arte hacia el interior de sí mismo y, paradójicamente, hacia una paulatina despersonalización. Despojamiento, refinamiento y profundización -los de Sologuren- contrarios a los cambios de piel, más bien superficiales, de Eielson; y aventura poética e intelectual de mayor ambición y matices que los del recurrente narcisismo de Varela. Creemos que con estos ases el poeta peruano le gana la partida al que al principio de su recorrido fuera uno de sus claros maestros, nos referimos a Jorge Guillén. Pero Sologuren, lo mismo que el poeta español -por ejemplo, en el paso que va de *Cántico* a *Clamor*-, no ha podido superar el pequeño formato, el escaso aliento de sus versos para perfilados proyectos de envergadura mayor, ni ha sabido arriesgarse -para ganar otros partidos, y no sólo los de fútbol- a jugar al filo del reglamento, es decir, dentro y fuera del canon literario.

Poeta opuesto a Javier Sologuren, y el menor de la generación del 50, es Pablo Guevara que, muy a su modo dada la condición casi oral de su literatura por muchos años,



Jorge  
eduardo  
Eielson

también ya trascendió. No sólo en lo que hizo después la generación siguiente (particularmente Antonio Cisneros y Rodolfo Hinostroza), aquello de yuxtaponer -en el espacio abierto de la página- ideas, imágenes y cautos sentimientos, sino sobre todo al permitir su obra percatarnos de lo que aquélla no hizo. A diferencia de Guevara, mucho más arriesgado e intuitivo en la fabricación de sus versos, los poetas del 60 cultivan -unos más que otros- un arte programático. Programáticamente hispanizante (Marco Martos), ora erótico o comprometido; paundeano (Cisneros); afrancesado y latinizante (Hinostroza); machadeano (el precoz y prometedor Javier Heraud); borgeseanapaceanamente especulativo (Julio Ortega). Su auténtico heredero, aunque en una versión mucho más desahogada o suelta, es Luis Hernández Camarero. En sus obras, ambos dan cuenta de un cosmopolitismo más bien idealizado que real, como llevado al cuadrado, frente al carácter testimonial o realista o culturalista que asume aquél en la poesía de la mayoría de los poetas de la década del sesenta. Pero mientras esta dimensión irrealista del cosmopolitismo -clave ya para entender la literatura de aquella época y más aún la globalizada de nuestros días- le sirve a Guevara como un elemento o personaje más de su ambicioso set poético (cotidiano-histórico-mítico), en Hernández -muy a semejanza de José María Eguren y de los poetas modernistas- le permite evadirse del mundo que lo rodea y así salvaguardar la atmósfera lúdica, gozosa o encantada de sus versos. A ambos poetas los une además, y nos referimos en estricto a sus poemas publicados, una sensación de que al leerlos asistimos a un taller y nunca a una obra acabada. En este sentido han sido muy consecuentes consigo mismos, no creer en el poema perfecto sino en la obra en proceso; valoran más el impulso indagatorio (Guevara) o la inteligente sonrisa ante la vida (Hernández) que el daguerrotipo de la fórmula o las estrecheces de las convenciones literarias y vitales. Frente a la poesía de Luis Hernández Camarero toda la sociología de barrio que siguió después -generación del 70, y la algo más enrarecida de grupos como Kloaka en los 80- es equiparable al juicio perspicaz que le merece a Américo Ferrari la obra de Alejo Carpentier:

lo único que yo veo de épico en sus novelas histórico-etnológicas es una imperturbable carencia de sentido del humor.

De toda aquella sociología sólo se salva *En los extramuros del mundo* de Enrique Verástegui, dicho sea de paso, otro aprovechado alumno guevareano; y se salva porque en este poemario su escritura -mucho más corporal que letrada- aún no ha envejecido. Este es un caso opuesto al de la muchacha de provincias peruana, también de los años 70, que se vino a vivir no a un Chagall -como reza el título del libro de la española Blanca Andreu- sino a unos cuantos libros de psicología franceses; el cuerpo de Carmen Ollé -programático protagonista de sus poemas- no le pertenece a ella, sino sobre todo a aquellos libros.



Enrique  
Verástegui

Otro tanto ocurre con Carlos Germán Belli, poeta de monótona queja y de renovado archivo de versificación tradicional por registro; pero tan meticulosamente antiguo, tan profesionalmente diríamos, que allí mismo estriba su limitación. La poesía de Belli se difunde o difundía muy bien en el ambiente académico norteamericano precisamente por aquel corto alcance, por su condición de souvenir cultural. Heredero directo de este



poeta neobarroco del 50, pero sin el encanto y la hondura de aquél de la generación del 30 (Martín Adán), es Mirko Lauer en el 60 -como es bien conocido- minucioso fabricante de mariposas/ de plomo. Frente a este poeta, Antonio Cillóniz tiene mucha más frescura, aunque comparte con Belli cierta condición monotemática. Un digno heredero de Martín Adán quizá podríamos encontrarlo recién al borde de los 80 (¿habría que admitir una promoción del 75?), nos referimos a Carlos López Degregori -auténtico Dorian Gray o Hannibal, interpretado por Anthony Hopkins, en sus mejores versos-, hoy por hoy uno de los poetas más interesantes del Perú junto con -aunque sólo por tres o cuatro poemas de sus dos libros hasta ahora publicados- otra martinadaniana, Magdalena Chocano. Lo que pasa con esta poeta es que muchas veces su capacidad especulativa le hace perder frescura a su dicción, lo que no ocurre en sus textos más logrados: atmósfera feérica junto a una sutil visión intelectual y ambiguo erotismo; además, el mejor formato de sus versos no es el epigramático porque precisamente allí acentúa lo especulativo, en este sentido a esta poeta aún le falta adecuar el aliento (no sólo entendido como voz, sino también como espíritu) a su marco mejor. Otra interesante poeta de los 80 podría ser Rosella di Paolo, a su modo opuesta y complementaria a Magdalena Chocano, mas cuando su fervor por las palabras -atento a la mística de San Juan de la Cruz- le sirva también para pensar y no sólo para sentir. Sin embargo, en sus páginas mejores, la obra de ambas poetas y la de Isabel Sabogal demuestra, a buena hora para el Perú, una equivalente zozobra, y un mismo anhelo al que no podemos arropar a priori con las marcas de uno u otro género.

Mas hablando del 75-80, un poeta-lingüista que prometía, y que de alguna manera sigue prometiendo aunque halla alcanzado ya la media centuria, es Mario Montalbeti. Más que una síntesis de emoción e intelecto (Benjamin diría intuición y pensamiento), la suya es una poesía donde ambos aspectos no se resuelven en una unidad y andan como un matrimonio mal avenido; después de un inicial periodo versolibrista cisnereano pasó al rigor de los silogismos de motivo oriental y ahora se ha hecho algo más entrañable, pero aquella incompatibilidad de caracteres -que observábamos desde sus poemas iniciales- lamentablemente continúa. Por otro lado, aunque algo mayor que nuestro poeta-lingüista, la obra de Luis La Hoz -en sus páginas logradas- es precisamente lo opuesto a la de Montalbeti. Ante todo no pretende ser una aventura intelectual y, sin embargo, digamos que la cumple, pero a través de imágenes de lo cotidiano, decoroso trabajo artesanal con el verso y sensibilidad; de ninguna manera buscando de antemano que el lector nos perciba listos. Ahora, el término medio entre ambos poetas, aunque trayéndonos otro imaginario cultural y distinto escenario social, son los poemas del voceado José Watanabe. Su zozobra a ratos llega a convencernos y su sutil ironía -en un grado mayor de destilación que la de Antonio Cisneros- nos brinda prueba fehaciente de su capacidad de juicio. Mas lo de término medio también alude a una falta de clarificación en Watanabe de su propia propuesta poética. Una vez leído pareciera que no tuviera nada que proponernos; su poesía remeda una vibración sutil, aunque sin transfondo aparente. Sin duda, esto puede ser ya en sí mismo un destacable valor estético, y posiblemente sea la marca peculiar de este poeta -mezcla curiosa de criollismo y tao-, pero permítasenos quedar aún inconformes con su trabajo. E indignados con el de sus imitadores que -sobre todo en la generación limeña de los 90- abundan; bola de muchachos que a tono con nuestros tiempos postmodernos



Mario Montalbeti

o globalizados cultivan el tono menor -diríamos ínfimo- de la mente, del lenguaje y de la pasión. A la soledad y desconcierto -cuando no al horror que provocan estos tiempos- creen responderles con su cansancio, aburrimiento o discreto vaho en coro ante el espejo.

Obviamente, la existencia de esta casi historia de la poesía peruana contemporánea -que vamos reseñando- se la debemos fundamentalmente a la labor de los críticos. Finos críticos son, por ejemplo, Américo Ferrari y Julio Ortega. El segundo más activo que el primero, pero también un poco más sesgado en sus gustos hacia la poesía que practican, podríamos denominarlo así, los "ilustrados"; sociedad distinguida que -en el caso del Perú, y a semejanza de lo que significaba el Palais Concert en época de Abraham



José María  
Eguren

Valdelomar- parecería ubicarse hasta hace muy poco en la librería "El Virrey" (Lauer, Montalbetti) y ahora, en más apretado petit comité todavía, en la librería "Mosca Azul" (Lauer y el reciente receñista multiglósico Abelardo Oquendo). Mas aquellos dos críticos son sin duda, y a pesar de todo, los más matizados ideológicamente y los que han ejercido su tarea con imaginación y fervor. Este no es el caso de otros críticos, tal como el del desaparecido Antonio Cornejo Polar(4), casi negado para leer poesía, y menos aún el de su hermano, Jorge Cornejo Polar. Ambos constituyen un tipo de críticos, ya que su práctica ilustra la de muchos

otros, que trafican cómodamente con un ganado ya previamente amansado, listo para ser marcado con el hierro de las simpatías políticas o simplemente con la rúbrica de lo habitual. La crítica en el Perú actual sin duda existe, reflejo de ella es su poesía.

Sin embargo, a pesar de todo este panorama aparentemente negativo, la poesía del Perú posee una extraordinaria ventaja, actual y virtual, por lo menos en el concierto hispano. No sólo cuenta con una generación excelente que es la del 30 -de la que deberían los jóvenes poetas nuevamente partir-, sino que cuenta además con José María Eguren y, sobre todo, con el ejemplo extraordinario de César Vallejo; autores -aunque este tema, dada su envergadura, es ya motivo para otro ensayo- a los que hasta hoy no se les ha leído o estudiado de modo suficiente. En otras palabras, la poesía peruana cuenta con el poder -nítido, por ejemplo, en la leyenda de los hermanos Ayar, la poesía de Vallejo o en muchas páginas de las novelas de José María Arguedas y de los cuentos de Julio Ramón Ribeyro- para literalmente volver materiales las palabras. Precisamente, tratando nosotros de explicarnos esta capacidad materializante de los poemas del autor de *Trilce*, Lezama Lima quizá esté en lo cierto cuando dice que

En ninguna cultura como la incaica la fabulación adquirió tal fuerza de realidad (122). Ahora, esto no quiere decir que estemos proponiendo un neo-indigenismo, ni mucho menos (5), aunque este mismo autor señale:

La historia política cultural americana, en su dimensión de expresividad, aún con más razones que en el mundo occidental, hay que apreciarla como una totalidad. En el americano que quiera adquirir un sentido morfológico de una integración, tiene que partir de ese punto en que aún es viviente la cultura incaica (75).

Nosotros únicamente estamos subrayando una ventaja. El Perú es un país con una cultura ancestral (veinte mil años desde los vestigios del hombre de Lauricocha así nos lo

demuestran) y, por tanto, tiene mucho que hacer recordar, enseñar e inspirar con una densa luz a sus poetas.

Respecto a otras latitudes -incluso en la propia Latinoamérica, en cuanto al heterogéneo proceso de modernización que experimentaron estos países- el Perú ha sido tildado, probablemente con muy justa razón, de país "inmóvil" o de "movilidad menor" (Rama 109-110); nosotros matizaríamos: pero con profundísimas raíces (aspecto mítico-cultural que a Rama se le escapa por operar éste con una mentalidad típicamente urbana y secularizada). Esta condición no hace al Perú inmune a la historia, menos a la de la hora actual cuyos despojos -los propios cuerpos de sus sufridos habitantes- no permite que nos engañemos ni que nos hagamos demasiadas ilusiones respecto a nuestro futuro socio-económico, pero le brinda a los poetas la posibilidad de un uso muy particular de la memoria, una promesa de poder -tal como consta en la rica tradición cosmogónica precolombina y en algunos cantos de raigambre quechua de ahora mismo- materializar la fabulación. En contrapunto a neobarrosos, surrealizantes, engolosinados de la *experiencia*, intelectualoides de la escritura -más o menos venales- o simplemente coro de cansados vates, la poesía peruana tiene la posibilidad, nada desdeñable, de ir más acá o allá de la literatura y darle vida: como para traernos una flor hacia los labios o un justo bocado a la boca.

Personalmente, tal como Michael Foucault, soñamos

con el intelectual destructor de evidencias y universalismos [...] el que se desplaza incesantemente y no sabe a ciencia cierta dónde estará ni qué pensará mañana [...] el que contribuya allí por donde pasa a plantear la pregunta de si la revolución vale la pena (y qué revolución y qué esfuerzo es el que vale) teniendo en cuenta que a esa pregunta sólo podrán responder quienes acepten arriesgar su vida por hacerla (164).

O, de un modo menos romántico y más concreto, podríamos decir que no nos interesa pasar volando por sobre los textos; primero por creer aún en el placer de la lectura y, segundo, porque proceder de otra manera nos lleva a imperdonables simplificaciones y acomodos burdos de los textos a determinadas teorías de agenda. Esto sin que postulemos, en modo alguno, la autonomía del texto ni la especificidad de la literatura. Creemos que es una extendida conquista contemporánea o postmoderna entender -y en esto somos militantes, mas no fundamentalistas- que el marco mayor de la literatura no es observar el lugar que ocupa la realidad en la ficción, sino la que ocupa ésta en la realidad.

\* \* \*

#### Obras citadas:

- Alagna, Gaspare: 1989 *Memorias de un dios herido*. Lima: Colmillo Blanco.
- Ferrari, Américo: 2002 *La imbricación de la expresión poética en la obra narrativa de José María Arguedas y Juan Rulfo*. *Agulha* [www.agulha.cjb.net], No 24.
- Foucault, Michel: 1981 *Un diálogo sobre el poder*. Miguel Morey (trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- García, Raquel (ed.): 2000 *Las cartas de José María Arguedas a Angel Rama*. *Fornix*, No 2, 9-28.
- Granados, Pedro: 1996 *Memorias de las manos*. *El Comercio (Perú)*, 14 Jul, C2.
- Guevara, Pablo: 2002 *Poesía de choque* <http://estacionpoetica.perucultural.org.pe/epguevara.shtml>
- Lezama Lima, José: 1969 *La expresión americana*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Piglia, Ricardo: 2001 *Conversación en Princeton*. *Azoteas*, No 1, 8-18.
- Rama, Angel: 1985 *Las máscaras democráticas del modernismo*. Montevideo: Arca Editorial.

- Rodríguez Padrón, Jorge: 1993 "Las vanguardias tardías en España" en *Las vanguardias tardías en la poesía Hispanoamericana*. Luis Sáinz de Medrano (ed.). Roma: Bulzoni, 331-344.

- Sabogal, Isabel: 1988 *Requiebros vanos*. Lima: Ignacio Prado Pastor, Editor.

#### Notas:

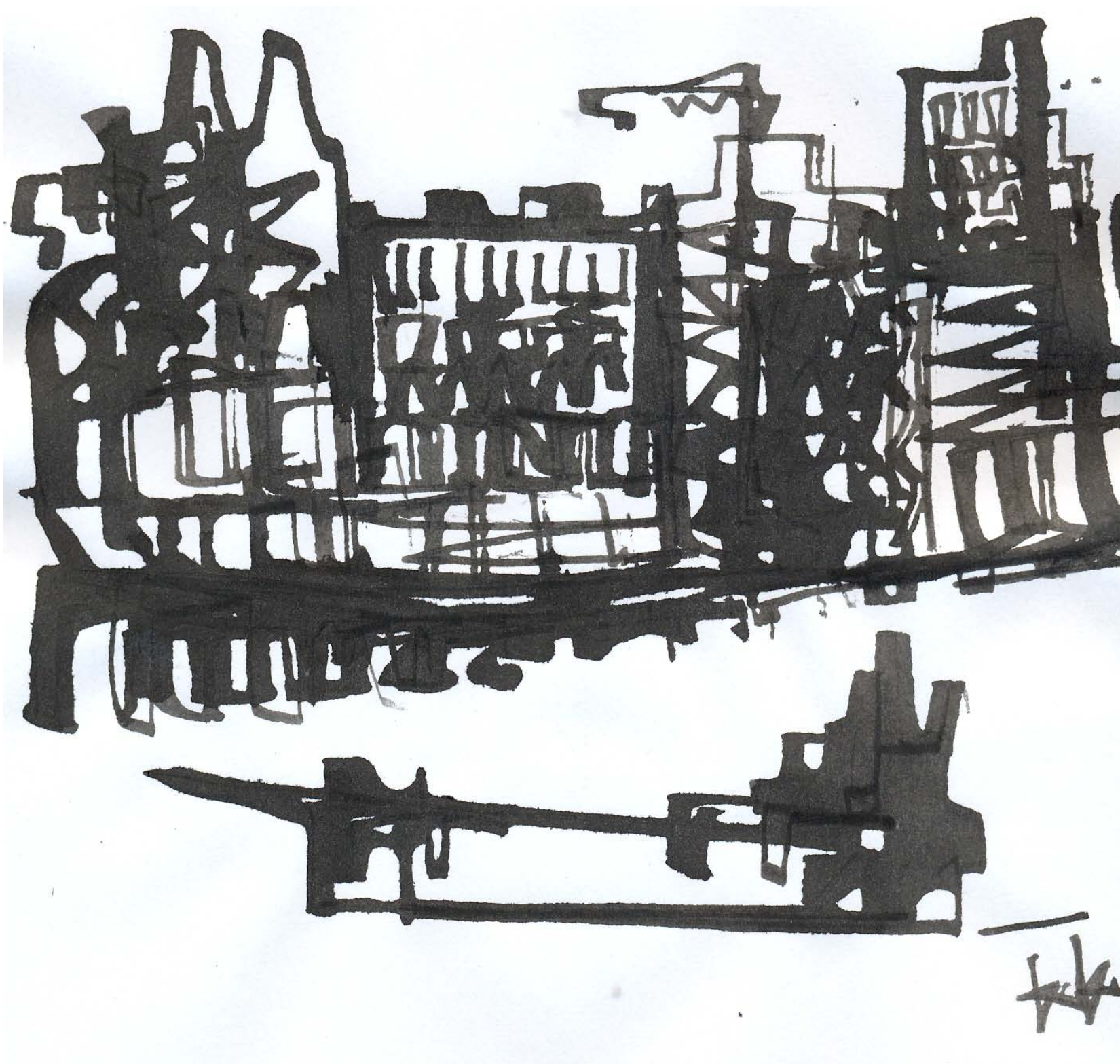
(1). Para ser más precisos y menos metahistóricos quizá podríamos rastrear dicho fenómeno, tal como con acertados ejemplos nos lo documenta Angel Rama, desde el "cambalache" intelectual de la sociedad mercantil y democrática del siglo XIX que Nietzsche describió y detestó y que tanto Europa como América Latina vieron perfectamente representado en la sociedad norteamericana posterior a la Guerra de Secesión" (132). Situación que también lo señala Rama en la misma página- si bien propició el éxito continental de Ariel de José Enrique Rodó, asimismo es cierto que tuvo, por ejemplo en Rubén Darío, un crítico a esta unilateral e interesada postura: "observaba [Darío] los mismos efectos deletéreos de la modernización en las sociedades latinoamericanas, no aceptaba el cómodo aristocratismo hispánico que veía los defectos de los otros pero no los propios de quienes tenían 'sangre del Cid y de Carulla' y, sobre todo, porque reconocía las enormes creaciones que esos Estados Unidos utilitarios ya habían proporcionado". Ahora, en lo que compete a nuestro tiempo actual de formidables indigencias, nosotros agregaríamos que a su sombra y coacción se ha desarrollado en nuestros países un tipo de escritor -poetas o críticos-extremadamente oficiente de un arribismo que se confunde literalmente con la sobrevivencia; esta es la hora del espíritu del ganapán, repleto de deudas y compromisos con lo que — sea un periódico, una cátedra o una revista cultural- le permite comer.

(2) . Siete años después de la fecha de publicación de su libro (1989), lapso que voluntariamente Alagna se tomó antes de animarse a ponerlo en circulación, le hicimos una reseña. Aquí, entre otros asuntos, señalábamos que *Memorias de un dios herido* era un auténtico oasis en medio de la retórica cisnereana imperante, y agregábamos: "Libro que no pacta con la elocuencia, ni rehuye la ya de por sí honda y frágil intimidad, ni cae en el pueril erotismo característicos -entre las honrosas excepciones dos o tres libros escritos por mujeres- de los últimos 25 años del quehacer poético en el Perú" (Granados C2).

(3). De *Requiebros vanos* cabe puntualizar lo que dice Javier Sologuren en el breve prólogo al libro: "Es en el amor y la muerte, hontanares que jamás cesan, donde abreva su verso imbuido de una pureza adolescente y abierto a relampagueos visionarios". Afines en el espíritu y semejantes en calidad, agregaríamos, a los del joven y malogrado poeta Javier Heraud. Pureza (autenticidad), capacidad de visión y tino de una muchacha que, aunque sea también lo femenino un tema visible en su obra, acierta en no tratar de escribir de modo fundamentalista, sino que nos habla del "amor y la muerte" que es común a todos. Entre las otras poetisas de su generación -la del 80, y salvo probablemente Rosella di Paolo- Sabogal es una de las pocas poetisas mujeres que no ha intelectualizado oportunistamente su poesía, que no la ha transformado en un discurso -cada vez menos rentable, incluso en su fortín, la academia norteamericana- de género.

(4) Quizá el representante más importante del Perú -desde la Universidad de San Marcos en Lima, pasando por la de Pittsburg, hasta llegar a Berkeley University- de los estudios literarios neo-historicistas. Es obvio que esta clase de estudios para nadie son novedad ahora, pero en el Perú -a través, por ejemplo, de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*- constituyeron una alternativa frente a aquellos sosos, extemporáneamente hispanizantes o, dirían los de San Marcos, inmanentistas por ideológicamente reaccionarios de, por ejemplo, una revista como *Lexis* de la Pontificia Universidad Católica en Lima. Antonio Cornejo Polar ha dejado una verdadera pléyade de seguidores o discípulos, por lo general con las mismas dificultades que él para leer poesía. En lo fundamental parten del supuesto de que hay que sacar a la literatura del medio; es decir, tal como lúcidamente lo plantea Ricardo Piglia: "Tienden, desde posiciones que se suponen progresistas, a sacar a la literatura del juego y a convertirla en un síntoma más de una serie de documentos sociales que circulan con el mismo estatuto que la literatura". No se percatan, observa el mismo crítico argentino, que "esta sociedad no inventaría la literatura si no la hubiera encontrado hecha. No se le hubiera ocurrido a la sociedad capitalista inventar una práctica tan privada, tan improductiva desde el punto de vista social, tan difícil de valorar desde el punto de vista económico [...] El arte sería contrario a esa lógica de la racionalidad capitalista. Y, por lo tanto, la muerte de la literatura sería algo a lo cual esta sociedad aspira". Ergo, así como no se es necesariamente progresista porque en nuestro discurso empleemos categorías críticas, tampoco practicar el neo-historicismo o el post-colonialismo nos exime de ser, desde el punto de vista de Piglia, quizá hondamente reaccionarios.

(5) Autores valiosos de la poesía si no indígena, al menos sí de corte popular -es decir, necesariamente "chola" o "zamba" en el Perú- y post-arguediana, son Cesáreo Martínez, en los 70, cuya prematura muerte lo encontró quizá escribiendo sus mejores poemas; y Fredy Roncaya -en los 80, con *Canto de pájaro*- que ahora mismo practica una poesía multilingüe (quechua-española-inglesa) y es un olvidado más en el ámbito de la miope y oficial crítica literaria peruana.



## **Nicanor Parra: “Me nacionalizaría boliviano”**

**Entrevista ex-clusiva \***

*\* Entrevista: participio fem. del verbo entrever, para el caso: artefactual.*





*no dejaría títere con cabeza  
comenzaría por declararle  
la guerra a Bolivia  
acto seguido  
me dispararía un tiro en la sien.*

¿ES EFECTIVO  
que te nacionalizarías boliviano?

- SI SEÑOR
- POR QUÉ
- PORQUE ESTE PAÍS ES UNA MIERDA

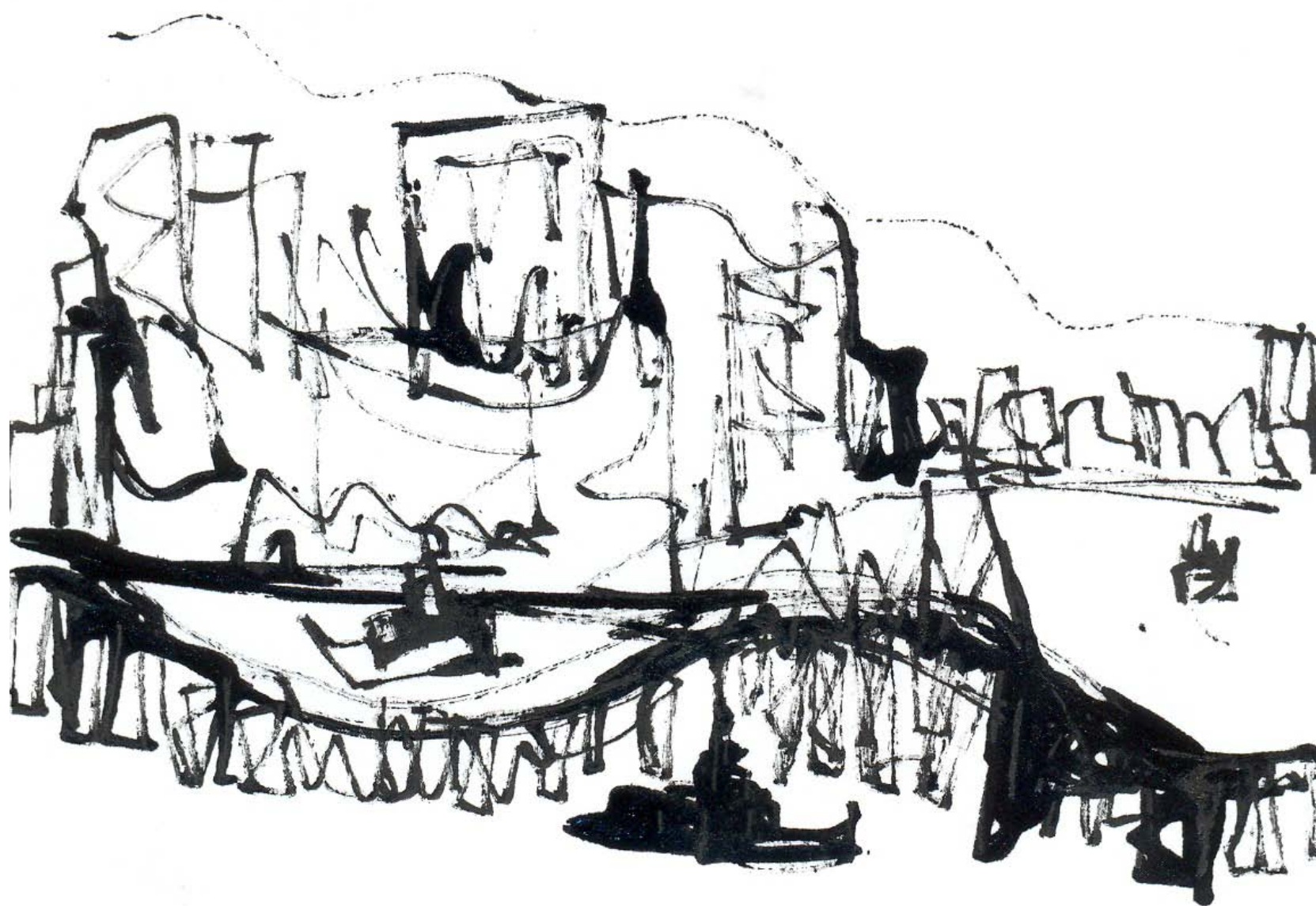




ELLOS LOS PERLAS  
SE ARREGLAN LOS BIGOTES COMO DIOS MANDA  
Y A NOSOTROS NOS VIENEN CON LA MUSIQUITA  
DE QUE SEAMOS PATRIOTAS



POEMAS IMPERTINENTES  
POEMAS QUE NO VIENEN AL CASO  
POEMAS POR DEBAJO DE LA PIERNA  
POEMAS PROVISORIOS  
POR MIENTRAS



## **De cuando el Añatujá desperdigó la región guaraní**

**por Susy Delgado (en Asunción)**



## De cuando el Añatuja desperdigó la región guaraní \*

Susy Delgado

Días pasados, buscando algún hilo para empezar este modesto buceo sobre el tema de "Poesía y Región" que nos tiraron como anzuelo desde este lugar de Chile, leí de pronto en un libro que ese maravilloso juglar del tango Homero Manzi, había nacido en un lugar de Santiago del Estero llamado Añatuyá. Añatuja..., aunque en Paraguay lo escribamos con una ligera diferencia, sin confusión alguna, se trataba del mismo diablo viejo nombrado en guaraní, un diablo viejo que me dejó pensando... ¿Qué lo habrá llevado hacia Santiago del Estero, y qué diabluras tan especiales habrá hecho, que marcó para siempre esa comarca con su nombre?... ¿Qué caminos endemoniados habrán llevado a ese Añatuja, hijo olvidado de la nación guaraní, a esos lares santiaguinos?...

A partir del hallazgo de este diablo pícaro, y con la reflexión más elemental, la región guaraní -que, yo sentí, debía dibujar, al menos someramente para ustedes, en este encuentro- se me empezó a abrir lentamente, en un abanico que rápidamente saltó y se alejó de los grandes ríos que marcan las venas principales de este territorio: el Paraguay, el Paraná, el Uruguay... Puesta a pensar un poco, en realidad, ¿cómo demonios se me vino a desperdigar la nación o la región al punto de encontrar un Río Yapurá allá donde el Brasil acerca su alto hombro hacia Colombia, y todavía se me fue más lejos, hasta tocar las mismitas aguas del Caribe en ese brazo venezolano que se llama Paraguaná, y se me repartió en un verdadero bosque de nombres guaraníes en toda esa inmensa barriga del Brasil, entre Pará, Araguaí, Juruá, Javaperí, Araguaí, Caracará?... ¿Cómo habrá sido para que la familia se me dispersara no solo hacia el oeste, en Bolivia, en esos altos brazos del Mamoré y Guaporé hasta abajo, hasta las márgenes del Paraná y el Uruguay, agua que va a al mar, el primero, agua de donde vive el urú, el segundo, entre Cruzú Cuatiá, Arapey, Caraguatá, Tacuarí, Yaguarón, Tacuarembó?... ¿Habrán sido esos ríos tal vez, como el generoso y entrañable Paraná, que arrastraron desde hace milenios, tantos acentos guaraníes, por una región que se nos escapa de las manos, imposible de delimitar?

Claro, cómo no iban a estar llenos de yacarés, yaráras, yaguaretés, coatís, surubís, yabebyis los cuentos del gran abuelo Quiroga, que nació un poco más al sureste del Paraná y del Uruguay, pero sobre todo, entendió que pertenecía a un lugar más grande, disperso entre el rugido milenario de los bosques y de los Yguazú de un mapa indibujable. Sin hablar de las historias mágicas que pueblan la memoria de la gente de Corrientes, Entre Ríos, Tucumán, como la de ese trágico caráú que quiso postergar el llanto por su madre muerta y debió aceptar un destino de pájaro del luto para siempre...

En este punto estaba yo, cuando el arisco rompecabezas de la región guaraní que quería bocetar aunque sea a grandes rasgos, se me destartaló definitivamente, como una bolsa de bolitas caída de las manos. Porque de pronto el Añatuja que por ahí andaba, me dijo: "Pero de qué te asustás, si estás buscando por el lado más fácil, por el de las palabras que quedaron clavadas para siempre en los montes, los ríos, los pueblos... Y ¿no te preguntaste por las que salieron volando como esos mbyju'í que no paran hasta el otro lado del agua grande?... ¿Qué pasa con la región que se te fue yendo ya en los capítulos cercanos del siglo XX, cuando esos engalanados y engalonados mburuvichá

\* Texto leído en el Encuentro inter-regional de poesía Cerros de Oro, Andacollo, Chile, octubre, 2005.

empezaron a desterrar a la palabra misma, la que se dice al fin y al cabo, desde esa memoria paraguaya mestizada para siempre, en castellano o en guaraní?"

Y entonces recordé esos versos del poeta Rubén Bareiro Saguier, cuando desde las otras márgenes del agua grande, en ese libro precisamente titulado "Estancias, errancias, querencias", rezaban:

¿Qué es esta greda espesa  
sino mi vestidura  
hecha de sangre en coágulos?  
¿Qué este oscuro amasijo  
sino mi propia imagen?  
¿Qué soy sino un terrón deshecho  
de su abierta corteza,  
la raíz más amarga  
de su entraña de fuego?

Puesta a pensar, cuánto exilio vivió la palabra paraguaya, esa región que tal vez, es la que más nos interesa aquí, en los últimos tramos de un milenio que llegó a la tercera edad con las ínfulas de la ciencia, la tecnología, el desarrollo... Cuántos poemas, cuántos ñe'ë porã se habrán escrito en el destierro, cuánta nostalgia se habrá tenido que desaprender, como para que Rudi Torga dijera un día en ese "Tetãrayhu" conmovedor:

Ajépa oiméne ovy'a  
mayma yvypóra  
oheja'yva hetã  
ha ipype omanóva.

*(Verdad que ha de estar feliz / todo hombre que jamás / haya dejado su patria / y muera cerca de ella).*

Y cuánto exilio siguió arrastrando esta palabra, más allá de ilusionadas aperturas y restauraciones, hasta el final de un milenio que se despidió con los fuegos de artificio de la democracia y las burbujas de la globalización... ¿Cuánto guaraní se estará hablando en este nuevo tiempo obeso de palabrerío, haciéndose lugar a los codazos en el metro atestado de Nueva York, gritando entre los piqueteros de Buenos Aires, pagando a los coyotes de Ciudad de México, sudando el derecho de piso en los burdeles de Hamburgo y Madrid, saltando las fronteras difusas de la droga y el hambre a lo largo y lo ancho de Sudamérica? Y ¿qué extraño guaraní del tercer milenio se estará gestando entre tanto pendejo looser, tanto latino de la chingada, tanto cabrón sudaca que nos jode el aire en todas partes? ¿Dónde terminará este migrar interminable de un ñe'ë que venía de "entregar el alma"?

Vida ensombrecida que hizo decir a Carlos Federico Abente, otro poeta del exilio:

Pyharepyte kirirĩ haitépe  
Che ängami otyty'iva  
Ha arambohaguýpe kirirĩ aveínte  
Che ko'öi rasýva

*(Noche cerrada, en completo silencio / mi alma se estremece / y bajo la almohada, también silenciosa / me escuece y lastima)*

Largo, ancestral exilio que pareciera hacer decir a otro poeta, Rodolfo Dami:

Pyhare ndopáiva  
ñande rekove  
kurusu pirúre  
oñeñapyfi  
oñesü ijerére  
angedói pyahë...

*(Noche interminable / nuestra vida es / atada ella está / a una cruz delgada / en torno, de rodillas / solloza la angustia...)*

El diablo viejo había metido irremediablemente la cola en esta búsqueda de mi región, y quedé preguntándome si habrá sido el destino de los paraguayos, herederos de aquella nación guaraní, desde que los antiguos abuelos empezaron a nombrar la palabra, migrar, siempre migrar, más y más lejos... Buscar y buscar siempre ese Yvy marane'ý, la Tierra sin Males que nunca encontraremos... Me dí cuenta, a esta altura del asombro, que la región se me había dispersado hasta zonas oscuras, inaccesibles, indescifrables, del mapamundi. Que la querencia se me había despedazado irremediablemente en mil fragmentos... En semejante desconcierto, no encontré salvación sino balbucear la quimera, apelando por ejemplo a aquellos versos del poeta correntino Martín Alvarenga que proponían:

ir a buscar a los abuelos con una flotilla de fábulas  
con los yacimientos mitológicos del cuerpo desnudo  
con los precoces balbuceos que no fueron más que eso  
incipientes trabajos de orfebrería acústica  
en el mercado negro de la imaginación  
en los prohibidos sitios  
donde América  
tatareaba su huayno  
o su bandoneón tropezaba  
como queriendo encontrar su filosofía  
o quería reirse como si el duro castigo  
no fuera más que un accidente  
y su quena hiciese el resto agujereando el viento...

En este modesto intento de bocetar mi región, mi querencia, está visto y demostrado que solo tengo un puñado de preguntas, un manojo de bolitas que el Añatuja me ha desperdigado por completo.

Pero malicio, como decimos en Paraguay, que estamos aquí quienes amamos buscar entre las sombras los ariscos brillos perdidos. Sospecho que estamos aquí quienes tenemos la peregrina vocación de unir los fragmentos, de restaurar o de instaurar si es preciso, paciente, tercamente, esa región donde todas las lenguas digan la dignidad, con dignidad. Por lo que me atañe, estoy aquí para enterarme cómo están de unidas o dispersas las regiones lingüísticas, culturales, íntimas y poéticas que ustedes representan, porque intuyo que en nuestras diferencias duermen las hermandades. Para empezar, estoy aquí porque quiero saber qué significa esa palabra tan rotunda, jocunda, inquietante, con la que hemos sido convocados: andacollo. Estoy aquí para escuchar la palabra que ustedes traen a esta convocatoria inquietante.

Finalmente, frente a un Añatuja tan díscolo, solo puedo apelar a aquella creación fundamental de Ñande Ru Tenonde, Nuestro Padre, el Primero, según recuerdan los mbyá guaraní:

Jeguakáva poranguemi,  
jachukáva poranguemi,  
ñemborerovy'aharämi  
ijapyka potámavo  
ñande yvype emondo  
ñe'ëy porä imopyrövo,  
he'i Ñande Ru Tenonde  
ta'ýra ñe'ëy Ru Etépe.

*(Los elegidos, / las adornadas, / para que ellos se regocijen con el ser / que ya está por ser creado, / envía a nuestra tierra / las palabras-almas para que ellas se encarnen, / dice Nuestro Padre, el Primero, / al Verdadero Padre de la palabra-alma, de sus hijos).*



Sussy Delgado

### **Bibliografía sumaria**

Abente, Carlos Federico: *Sapukái sunu* (Grito de trueno), edición del autor, Asunción, 2001; Alvarenga, Martín: *Flotilla de fábulas*, Corrientes, 1984; Bareiro Saguier, Rubén: *Camino de Andar*, Arandurá, Asunción, 2001; Bareiro Saguier, Rubén: *Literatura Guaraní del Paraguay*, Servilibro, Asunción, 2004; Boccanera, Jorge: *La pasión de los poetas*, Alfaguara, Buenos Aires, 2005; Cadogan, León: *Ayvu Rapyta* (El fundamento de la palabra). Textos míticos de los mbyá-guaraní del Guairá, CEADUC-CEPAG, Asunción, 1992; Dami, Rodolfo: *Mombyr\_gui: mombyryve* (Del confín lejano: más lejos todavía), Servilibro, Asunción, 2005; Meliá, Bartomeu: *La lengua guaraní del Paraguay*, Colección MAPFRE, Madrid, 1992; Quiroga, Horacio: *Cuentos de la selva*, Colihue, Buenos Aires, 1994; Torga, Rudi: *Mandu'arä*, Fondec, Asunción, Asunción, 1990; Villagra, Sara Delicia: *El guaraní paraguayo. De la oralidad a la lengua literaria*, Embajada de Francia y Expolibro, Asunción, 2002.





# Poesía de los Valles Transversales

**Selección e introducción por Raúl Castillo \***

*\* Las paltas ya maduraron, el viento de la tarde refresca cerros, incendia cirros y las uvas viajan hacia otros mares a conquistar la sobre mesa china, almendras agarramos para julio-agosto, las nueces crujen como democracia de cartón corrugado, todas las ratas siguen aferradas al barco. Desde los valles transversales las palabras inician el flujo, el canto filudo de mar a cordillera, migrante delirio de estaciones, desvarío del tiempo, mermelada de damascos, aquí van los versos incrustados de tierra bruta y castigos impunes, los versos que aletean sin discreción escudriñando en los sucesos humanos. R. K., 28/02/06.*



## Poesía de los Valles Transversales

por Raúl Castillo (en Ovalle)

La poesía de la cuarta región de Chile es prolífica, con premio Nobel y varios nacionales incluidos en su trayectoria trascendente en las letras hispanas. Los poetas aquí reunidos son parte de nuevas voces que ilustran el quehacer contemporáneo de aquella tradición.

Si bien hay una transversalidad geográfica en la poesía del norte chico, estamos frente a un habla eminentemente urbana, recorrida por ese aire tibio y terroso de los valles. Esta es una zona de vestigios milenarios y su peso místico es un hálito continuo de oscuros gritos atrapados, que devienen en la poesía de los autores seleccionados. La tierra de los valles desprende su silencio, las ciudades bullen y atraen su canto al terror del mercado y el turismo.

Estas siete voces son a su modo (al nuestro) universales y contienen en sus versos el dolor y desolación de los pueblos del norte; hay humanidad devastada, seres invisibles, relaciones cotidianas, soledad añosa, misticidad, mal de amores secos y actitud política. En su mayoría, estos poetas están ligados a la construcción social de sus territorios, desde el área pedagógica, la gestión cultural y editorial; comprometidos con el devenir literario y ciudadano su impronta va más allá de los letras.

Las ciudades que aquí convergen están separadas por los valles que las cruzan, pero están unidas a raíces invisibles y profundas que los poetas bien saben renovar en la discontinuidad de su habla.



*Claudio Gay, Andacollo*

## Amor de pobres

He visto el cortejo  
de las palomas  
la violencia de los gatos  
la urgencia de los perros  
el tierno picotear  
de los pájaros

Quien regresa  
de un sueño  
no repara en su huída  
tiene el encanto de  
los besos  
y la pequeña muerte

Piensa en los  
solos de espíritu  
los inconsolables  
bastardos  
    del amor  
    los muertos  
        por él.

Creí en el  
recuerdo del  
mal de amor  
sangré del estomago  
vi a esas parejas  
pálidas de hastío  
mire en su vejez  
sin seducción  
ni encanto

Condenados por  
la luz  
de un viejo  
amor  
sin  
sangre

El amor es un  
capricho cruel y dulce  
a los ojos que habla  
la pesadilla de  
un dios borracho  
el delirio de un  
niño solo

## Javier del Cerro (en Coquimbo)

Después del amor  
la muerte  
Dios  
ungüentos  
yerbas  
brebajes

    lloras  
donde tu cabeza  
descansa  
en qué lugar  
la paz

Enfermos  
enfermos  
una persona no  
puede ser dos

Estuvo bien  
no querer saber  
de ti  
ni del  
hastío

Sometido a mi sangre  
al segmento  
vejada por  
el verbo  
harta de las miserias  
de la obesa  
obsesión  
el dolor  
el daño  
el llanto

Destruirse y  
odiar la vida  
por un mal  
amor

Equívoco el destierro  
la huída  
    todo  
por la nada  
    que soy.

Ramón Rubina (en Ovalle)

## Nubes y manzanas

En la manzana está la muerte,  
desnuda, fetal, su larva canta  
bajo esa piel callada y verde

Ahí se viste para el mundo;  
una mezcla de gallina y sapo,  
sentada en la plaza de los jubilados.

Para quien lee este poema se viste.  
No creas pavo real que no te busca,  
a horcajadas en tu espalda  
viaja por el mundo de la muerte.

Sí, por la manzana llega,  
por un largo túnel de azúcar,  
por una arteria rota y muda,  
por un río que gotea en tu ventana.

Por ahí viene,  
y viene a ponerse tus ojos,  
porque la muerte es ciega,  
y oscuro el río de posmuertos,  
el agua muerta por donde viene.

Y viene por ti  
Y por mí viene y por todos.  
Y en todas las manzanas está la muerte,  
el río redondo por donde viene.  
Porque hay nubes que lloran  
y árboles que sangran en el viejo paraíso.

## Soplo

[del libro: Ningún ángel lloró en la palma de mi mano].

No pedirá ningún ángel  
perdón por tus dolores;  
tu corazón está solo  
en sus estrías,  
quebrado está,  
doliendo.  
La implacable mano  
que lo estrujó  
no será juzgada,  
ni castigada  
por tanta sucia maniobra,  
y no volverá tu corazón  
a volar como un pájaro  
intacto.

Sólo te queda caminar  
y oscuramente,  
con paciente hilo,  
amarga aguja,  
coser la herida,  
como a una triste  
y rota bandera  
en los innumerables días  
de luto y país  
donde lloras.

**David Santos (en Monte Patria)**

## **Ay, sí**

[fragmento]

Una estrella no podrá evitar  
que el viaje sobre el bus semivacío  
se transforme en verso suelto  
unido a otros sueltos versos  
se transformarán en poemas ininteligibles

¡qué lindos poemas se escriben entonces  
desde las sombras de tus manos  
viajeras o quietas o aclaradas  
transforman en sala de parto  
un Detente ya llegamos!

transformo  
versos en poemas  
sombras en salas de parto  
viajes semivacíos en corchetera activista por la unidad  
mientras tú duermes sin presura

¡qué lindos poemas pasan por tus arrugas!  
¡qué lindos versos en mis manos ensombrecidas!

dale gracias al chofer por cobijar  
lo que no sé escribir  
poemas ininteligibles en la sala de parto  
sombras que proyectan mis manos  
sobre estos versos sin causa

no quiero observar el fantasma ese  
de tu sonrisa mirando mis ojos míos  
míos y de nadie más

ya dije, Chicago queda demasiado lejos para nosotros dos  
tan lejos como la fama que con esta sí,  
cara de burla que tengo, lograré  
¿o son dos?

- ¿dos qué?  
dime tú. no quiero... (pero)

en revistas quizás de qué tiempo  
nos entrevistaremos  
por ese entonces estarás gorda y caída  
no como ahora que las palabras se me adelantan  
y tú con cara de huasita pobre me muestras  
sin querer tus calzones rojos, ay sí  
rojo era el lema  
roja la bandera  
rojo el fondo del fuego  
roja la vagina...

- Chicago no, no queda tan lejos, es incendio y ya  
o un decir, eso, sólo un decir – interrumpes

LO QUE NO PODEMOS NOMBRAR  
eso, eso  
eso que es una gota (una gotita) en la ventana  
una sola gota (como en la canción)  
la que me anunciaba la soledad poh, la soledad  
esa gota llamada tú, poesía  
la que me deja distorsionado el ver.

**Carla Valdés (en La Serena)**

## **Las piedras**

Muertas las piedras  
bajo la noche  
auscultan los vacíos de la tierra.

Tantas raíces en duelo por el aire  
aguardando los sonidos de la estación silencio  
compenetrando ríos mudos  
y el cántico fugaz de la huida  
en la noche  
de los no cuerpos.

Vienen las piedras danzando  
el luto de la demencia y los signos.  
en las tumbas sigilosas del lenguaje.

Crepitan sentados los muertos,  
en la liturgia del reconocimiento  
de la materia original.

Y vienen las palabras  
enredándose frías  
mordiéndose en lo caliente,  
haciéndose sombras entre las piedras

Mientras la noche medita sagrada  
un sonido profundo al  
abandono.

## **Patio 29**

Porque vuelan las cabezas,  
y los estridentes huesos impares por el aire  
ya no se buscan melodías internas de cansancio  
se llama a las mujeres universales madres  
en busca de fuego, gen, carne.  
El sollozo se vuelve espuma  
en las olas de mares inexistentes y gravitan cruces rotas  
en busca de pavimento alado.

Vienen las voces como espermas  
enlutándose en las avenidas del llanto  
como seca energía de los cuerpos  
a rodar bajo la tierra crudos escondites de horror.

Crepitan nombres enredándose  
como fluidos que se arrastran en busca de la sentencia  
mientras las vértebras caminan rudas sobre las sombras del aire  
mezclándose en el paso de las gentes.

Y todos los cantos, los mares y las tierras de Chile  
vienen a cubrir las alas  
de las piedras inexistentes  
de los sepulcros.

Ana Leyton (en Illapel)

## Kamarikun

*(Rogativa comunitaria en sectores precordilleranos)*

Quiero que me hables,  
Desde tu palabra  
Oculta en acertijos de luna,  
De estrellas, de sol, de firmamento.

¡Quiebra el silencio de tu piedra!  
¡Háblame desde el oriente de tu vida!  
Desde el poniente crepuscular de tu  
muerte.

Muéstrame tu camino,  
Tu cielo, tu tierra,  
Tu siembra infinita...  
Descúbreme tus huellas,  
Descíframe tu código:  
De luz, de frutos, de esperanza.

... Y cuéntame ...  
¿cómo fue  
que la materia se degradó  
o se petrificó en silencio?  
¿en que momento  
la naturaleza te entregó el secreto  
de la degradación de la especie?

¡Háblame!  
O déjame entender  
Tu silencio de piedras

Silénciame en tu regazo  
Nostálgíame en tu pecho indómito

¡Aparécete!  
Desde tu firmamento  
O desde tu siembra  
Necesito tu código  
En sol - en vida ...  
En luna - en muerte ...  
Trasládame a tu espacio  
Invítame a tu danza  
Camíname a tu huella  
Escúchame a tu río  
Susúrrame a tus montes  
Y enséñame a tu letra piedra

Ensuéñame... y  
Embrújame en tu canto de agua  
Encántame de monte y hiedra

Abre tus brazos en ramas  
Y recíbeme en tus cerros

¡Háblame desde tu código!

Emborráchame en tu canto  
Y muéstrame tu esencia,  
Para volver a ser en ti  
Lo que perdí en el tiempo

Traspásame el cosmos  
de tu esencia peregrina,  
de tu esencia humana viva...



Invítame a ti  
Amanéceme en tu distancia  
De sonidos ancestrales  
Y de raíz ubérrima

No me dejes pensar ni complicarme  
Oblígame a seguirte

Víveme en tu sustento  
Amígame del sol  
Aléjame de lunas tristes  
Déjame entender el acertijo de tus  
manos  
De tus piernas  
Y de tu latido ferruginoso

Noctúrname en tu vino  
Generoso de estrellas  
Suspéndeme en tu firmamento  
Y no me dejes pensar:  
En mi agotado existencialismo,  
En mi vergonzoso consumismo

Trasládame a tu cielo  
Obsérvame a tus ojos  
Y luego hipnotízame en tu silencio...

¡Quiero tu esencia!  
tu alquimia férrea  
la experiencia de tu natural existencia

¡Traspásame la herencia de tu mente  
Indícame el tallado de tu piedra  
Enséñame a leer tu letra dura  
Alfabetízame en tu código!

Llórame en mi debilidad  
En mi vergüenza,  
Porque no supe entender  
Tu mensaje cristalino  
Las señales de tu herencia

Levántate y amanéceme  
en el sonoro tallado de tu huella  
emerge desde tu sol  
o desde tu nube  
y después  
-si es que aún hay tiempo -  
enverdéceme la existencia,  
¡riégame con tus ríos  
síembrame con tu fuerza!  
y esperemos que  
se cumpla el ciclo fiel  
de la naturaleza  
para que me coseches  
en tu cosmos de estrellas...

Susana Moya (en Coquimbo)

## Sincrética

*“Anda Koyo y dile a tu pueblo...”*

De ojos chinos  
morena milagrosa  
estampita al volante  
a pura fe  
sin cuestionamientos racionales emerge  
entre rumas de villuta  
sonidos de pifilkas  
reina del persa itinerante  
que escenográfico cada año  
relumbrando oro  
oropel  
dorado de fantasía  
sobre mostradores hechizos  
Reina del paisaje árido  
irrespirable de sudor  
entre el trapiche y el marai  
muele con manos curtidas  
destellos de sol del pique  
escucha con oído sordo  
los golpes mineros  
en las puertas de madera  
de la noche de ley seca  
el pueblo devoto en clandestino  
Al anochecer el sudor pegotea los cuerpos plásticos  
aún no globalizados  
ocultos en su identidad sincrética  
de piel morena y cúpulas  
sostenidas por pilares que anidan murciélagos  
Ella podría ser lo que quisiera  
en este clamor  
que se eleva más allá de los cactus  
sacrílega marketea su rostro tallado en madera  
en el fondo de la mina  
pasea en andas por calles empedradas  
sin que la tecnología logre aprehender su sagrada esencia  
y etiquetarla como marca registrada  
clon de caucho reproducido en el traspatio miserable  
instalando  
en los más remotos paisajes sus milagros  
de niña descalza

de madre morena despreciada por sus rasgos  
llorona eterna  
hoy grito y plata  
que produce y reproduce  
el milagro genético  
de su piel  
de sendero bordado de tierra y piedra  
Ella la reina  
se deja adorar  
por los mercaderes del templo  
vilipendeada  
manoseada  
prostituída precoz  
lejos del mar  
recorre estos cerros que le impiden bajar  
a ser ñusta  
de otras procesiones fervorosas  
como hija del sol  
sobre los hombros danzantes  
que humedecen de fe la tierra seca  
En vitrinas de mall  
su vestido bordado de oro  
rodeado de placas recordatorias  
de rodillas sangrantes  
de trenzas  
de velas de chorreante esperma  
danza en complicidad secreta con la pacha mama  
su lengua mestiza  
su mirada piadosa de ojos oscuros  
entre rasos, lentejuelas, tambores  
campanadas y bullir pagano  
que acoge en su imperfección  
de corona, manda, cerote, lágrima  
durmiendo abrazada a la tierra el cansancio peregrino  
soñando en su maternidad liposucionada  
ajena a la pasión febril  
que recorre el pueblo por un día  
el Sindicato minero con bandera negra  
todas las casas del pueblo con bandera negra  
un pueblo fantasma habitado por un lejano esplendor

es lo que ella ve  
cuando recorre esas calles  
su belleza sudaca  
tatuada de sol  
descamisada  
favélica  
andrajosa  
proletaria  
Humedece la tierra la compasión serena de su abrazo  
y barre libre de culpas el clandestino  
limpia con un estropajo  
los hules desgastados que cubren las mesas  
y en una lavaza eterna  
lava la sed de los pirquineros  
que acarician sus nalgas  
con manos ásperas y torpes  
Todos se han ido en paz  
le han dejado sus karmas  
desdentada no se reconoce  
en la fotografía del calendario  
que anuncia que volverán  
implorantes  
a besar sus pies callosos  
a buscar su mirada de mantram  
otro amanecer bajo la Cruz Verde del Sur  
traerán niños como el que ella acuna en lo brazos de su memoria  
los instalaran en su territorio  
como en un camping  
los oirá reír y llorar  
mirándola con ojos extasiados  
ella continuará  
prisionera  
de una dulzura ausente  
con los ojos detenidos en un punto indefinible  
esperando  
como en la fila de un casting  
su belleza morena  
encandilando a la muchedumbre que la aclama  
los mineros habrán envejecido  
amontonados en la vereda del sindicato  
carraspeando silicosos el último cigarro  
la ñusta indígena  
sobre los hombros de los danzantes  
es la única ganadora de este reality  
que la aprisiona entre lentejuelas/pifilkas/tambores/alcancías del templo  
desbordadas

Raúl Castillo (en Ovalle)

## Crónicas de tierra

*Los rieles se alargan sin esperanza*  
*Mientras el tiempo se despoja de su máscara*  
J. Teillier

La rueda cruje sobre la tierra  
claridad de la tarde contra los pimientos,  
la iguana en las piedras iluminada por la luna  
Álamo rojo se quiebra en el espejo morado de la tarde

vemos pasar el tiempo  
sobre el río, como extrañas gaviotas a la deriva,  
la frontera está rodeada de ojos azules  
bajo los pimientos de Pichasca  
dos mochileros alemanes consultan por albergue.

Se deslizan relámpagos sobre la roca  
ángeles exiliados irrumpen la cordillera  
mi rostro maniático  
se desfigura en el atardecer del cactus

Rocío matinal sobre los sueños  
en la cima del viento un cóndor sobrevuela la paciencia de sus espinas

La luz de la caverna gira en mi imaginación  
el telón es rojizo-morado perfecto  
reflejo del río dulzura,  
caderas petrificadas de fuego  
El sol duerme sobre tus costillas negras  
como el pan sobre las manos de la abuela.

laberinto de palabras  
veo pasar golondrinas dibujando en el cielo.

El micro fantasma atraviesa la quebrada del diablo  
Un aguilucho sigue su ruta hacia el desierto  
— duerme sobre los siglos —  
atraviesa el valle inmóvil en su secuencia

Un crustáceo de piedra en el cerro  
no extraña el candente trinar de las olas  
que lo dejaron de señuelo  
no permite ver el corazón del océano  
y su lejanía infinita de canciones acuáticas  
nos tienta para dejar de navegar en la incertidumbre

\*

El río Hurtado  
bulle su paso hacia las oscuras cañerías  
El sol no tiene piedad con los viejos adobes  
— Símbolos de sal o estatuas de antiguos pueblos —  
La señora Yolita sale a regar las plantas y  
te sientes un niño disfrutando del olor a tierra

Una parte de nosotros encuentra la muerte todas las tardes  
pierde su hilo en cualquier quebrada  
se apaga con el canto de los grillos  
se fija en la cara como ranura al sauce

El paisaje entrega paz  
pero el alma cobija tempestades  
el cuerpo desaparecido graba su dolor en la tierra  
energía poblada de adioses  
circula con el aire tibio de febrero.

En los oscuros cráteres de la memoria  
se desfigura el rostro en profundas mutaciones  
la palabra de hierro contra el canto de la tierra  
Diaguitas, Incas, españoles, chilenos.  
Fusión y silencio  
sobre los parrones de uva de exportación.

Los pueblos, mudos testigos del paso del arriero  
la postal recrea las películas de vaqueros  
sin extras que eviten su tragedia en la montaña  
sabe que el tiempo no ha pasado en vano.

Los ojos de su hija brillan al verlo partir  
enciende una vela junto a la virgen de Andacollo  
genealógica soledad recuerda la grieta azul del desamparo  
Un ojo ciego sobre el tierno ganado  
el fantasma recorre el brazo helado  
que baja entre los cerros  
los durmientes del antiguo tren  
traspasan las fronteras de la imagen representable  
Un largo hilo de espejos rotos  
va dejando la locomotora  
la polilla disfruta de los vagones.



**carta abierta**  
**a las amigas y amigos (chilenos/as)**  
**de lo ajeno**

**KK**

Marzo, 2007

## carta abierta

### a las amigas y amigos (chilenos/as) de lo ajeno

*Fobia a la media tinta y al matiz. Todo crudo — ángulos y no curvas, pero pesado, bárbaro...*

César Vallejo

Marzo, 2007.

Muy estimables,

quiere el azar de los encuentros que este envío se encamine de entrada bajo el sello de la amistad, amistad en este caso (desmesurada, empero) *de y con* lo ajeno: toda una escena. De escena hablaremos. Un poco. Y de patrimonio. Meridianamente: de la escena de una sustracción patrimonial, de un robo de padre y señor nuestro; cultural, patrio-patriarcal, histórico. Y de impunidad, era que no, de un olvido por años contenido por las instituciones políticas, culturales como patrimoniales chilenas. No nos referimos esta vez a “la carta robada” (no exactamente) sino al libro y a la lectura, a los miles de libros y manuscritos sustraídos tiempo ha por el Gobierno de Chile desde la Biblioteca Nacional del Perú y que aún yacen, tal secuestro permanente, en manos del Estado chileno.

Durante el año que recién pasó el gobierno de Michelle Bachelet dio pruebas varias de su voluntad de co-operar con su homólogo peruano, aun en materias culturales. La intervención de la presidenta chilena cantando “de memoria” el Himno Nacional peruano en la asunción de mando del presidente Alan García fue para muchos casi una escena fuera de escena (de protocolo) y a la vez una muestra de cuán íntimamente están a veces entrelazadas las historias de peruanos/as y chilenos/as, aun desde la cuna (según indicara ella misma, Bachelet se sabe de memoria el himno peruano porque su madre, que había vivido en el Perú, se lo cantaba a menudo de niña). El Ministro de Relaciones Exteriores, Alejandro Foxley, al firmar un enésimo Tratado de Libre Comercio con Perú, declaró en nombre (en representación) de ambos países: “Chile y Perú queremos proyectarnos integrados hacia el resto del mundo”. El Premio Pablo Neruda de Poesía, que otorga el Ministerio de Cultura de Chile a un/a escritor/a latinoamericano/a relevante, lo recibió esta vez el autor de la [Oh] *Hada Cibernetica!* (el ocio del amor y la sapiencia) y de *Sextina* y *otros poemas*, el notable poeta limeño Carlos Germán Belli, de manos de la propia presidenta, y, a más abundamiento, la Feria del Libro de Santiago también tuvo como país invitado al Perú el año pasado. Incluso ChilePoesía, que no es un organismo estatal o de gobierno (sino una instancia de “gerencia cultural privada” según puntea su texto constitutivo, donde define como su objetivo primero el “potenciar” la poesía chilena en función de fortalecer “la imagen de país”), coincidencia o no, se habrá alineado en la misma dirección al hacer del Perú el “país” invitado especial para su versión 2007.

Mientras tanto los libros y manuscritos afanados en Lima en esa guerra de expansión territorial que fuera la del Pacífico — que lo diga si no el (también secuestrado) mar boliviano — siguen sin ser devueltos y, hoy como ayer, tras la paletada, nadie dice nada. Nadie se inquiete, empero: no seremos nosotros/as, abajo firmantes, quienes alcemos de golpe la voz en escena (¿pues cómo no sustraernos hoy a la escena?). Oigamos de entrada al rector de la Universidad de Chile que, muy a su pesar, dice, le tocó en su momento clasificar tal alucinógena quitada. En *Mis viajes. Memoria de un exiliado* (ed. póstuma, 1978), Ignacio Domeyko lamenta que un decreto gubernamental le encomendara clasificar el botín arrebatado

a la Biblioteca de Lima. Califica tal misión como “la más desagradable y antipática” que le hubiera tocado pues le recordaba “lo que habían hecho los rusos” con bibliotecas y colecciones de la Universidad de Vilna [entonces Polonia, su patria natal; hoy ciudad lituana]. Calando bien la metida de pata en curso, el Rector de la Universidad de Chile dejó un minucioso inventario de los objetos ex/traídos, y exigió que fuera publicado por el Gobierno de Aníbal Pinto, “para que se viera el poco provecho que aportó al país ese robo y cuánto contribuirá para excitar animosidades entre dos naciones hermanas”.

Entre el lunes 22 y el miércoles 24 de agosto de 1881, en efecto, el Diario Oficial de Chile publicó — con el título de *Lista de libros traídos de Perú* — el informe enviado por Domeyko al ministro de Educación de la época, con el detalle de los libros y objetos de ciencia sustraídos de Lima. Lo más valioso era según él “los más de 10 mil volúmenes”, entre ellos varios incunables de inicios del Virreinato. ¿Puede haber mayor descaro que certificar en el “Diario Oficial” de un país el patrimonio (ajeno) sus/traído? ¿O es que el robo es parte de la cultura? (Sí, sí, cómo no, decir antropológico; no y más bien no, decir del Arte y de su Crítica; entretanto, un aviso en un supermercado de Suecia [de Dinamarca, al decir de Juan Cameron], hastiado del ‘robo hormiga’ de tanto chileno patiporro y/o exiliado, se habrá adelantado acaso a tales disquisiciones: “Si ve a un chileno robando, déjelo; es parte de su cultura”). ¿No son por demás los países supuestamente más “civilizados” o “cultos” los más amigos de lo ajeno — una visita al Louvre, al Prado o al British Museum no bastaría? (El mismo Domeyko pareciera inclinarse por esta hipótesis, pues en el libro antecitado señala que vio “con gran tristeza que, siguiendo el ejemplo de nuestras guerras y depredaciones europeas, el gobierno chileno ordenó trasladar de Lima a Santiago la Biblioteca Nacional” peruana). En cualquier caso: robos hay y robos, apropiaciones ilegítimas y de otra laya (como acaso la misma palabra *robo*, tomada por el romance castellano del antiguo alto alemán *roubon*, R.A.E dixit). Entre Neruda “robándole” algunos versículos a Tagore (como buen colector de Rimbaud que fuera) y el saqueo de la Biblioteca Nacional de Lima por el ejército de ocupación chileno en la Guerra del Pacífico hay más de un abismo. ¿O no?

Este “crimen de lesa civilización” como lo llamara en su momento Manuel de Odriozola, erudito peruano a cargo de la Biblioteca saqueada, no cabe pues sino interrumpirlo a la brevedad — ni ha de permanecer sin más impune. ¿Pues qué le cabe a un Gobierno, a un Ministerio de Educación y/o de Cultura y a una Dirección Nacional de Archivos, Biblioteca y Museos por caso, si de facto o por omisión avalan, o persisten en avalar, tal más que centenario cultural secuestro? ¿Y qué les cabe si no orientan de algún modo su cometido por una promesa de justicia también en el “mundo” de la cultura? Su propia “esencia” en tanto instituciones se vería de raíz a su vez sustraída. (Con motivo de un reciente robo de una escultura del Museo Histórico Nacional, la Directora de Archivos, Bibliotecas y Museos de Chile habrá sido más que explícita: junto con reprobar y condenar el robo, subrayó que tal tipo de operación es ilegítima porque “atenta contra el libre goce del arte y del patrimonio a que tenemos derecho los chilenos”. Como si *el libre goce* (estético como patrimonial) fuera prescribible en derecho, antes que experiencias pre-contractuales singulares, regalos o acaecimientos. En cualquier caso: límite crítico del robo como práctica u operación legítima en una política del archivo y de la memoria de un Estado de derecho democrático).

Hace un par de años el entonces Ministro de Educación de Chile, Sergio Bitar, dio a entender que se había creado una comisión para evaluar el estado y cantidad de libros plagiados, en vistas a devolverlos al Perú. ¿Qué hay de tal comisión? ¿Existe — aún? ¿No



fuera hora de darle (un poco de) urgencia a la responsabilidad no sólo de devolver lo sustraído sino también de “reparar” en parte lo irreparable? ¿El robo de la Biblioteca de Lima como sinécdoque de esa guerra expropiatoria que lo hiciera posible? (Ricardo Palma, el célebre autor de las *Tradiciones Peruanas*, encargado de reconstruir la Biblioteca de Lima tras el paso de los amigos chilenos de lo ajeno, en su informe al Ministro de Justicia del Perú del 12 de noviembre de 1883 es más que elocuente: “Biblioteca no existe; pues de los cincuenta seis mil volúmenes que ella contuvo sólo he encontrado setecientos treinta y ocho...”). Y si no hay restitución (íntegra, plenamente equivalente) posible ni nunca la hubo — no sólo porque mucho de lo sustraído se encuentra probablemente para siempre destruido o privatizado (algunos volúmenes con el sello de la Biblioteca de Nacional del Perú se vendieron en el comercio de Santiago, según atestigua Domeyko) sino también porque nadie podría evaluar lo que dicha sustracción y/o falta habrá implicado para lectores/as del Perú durante más de un siglo, ni, viceversa, como capitalización cultural (patrimonial) de Chile — ; esto es, si nadie puede retrotraer el reloj al siglo XIX pues la máquina del tiempo como la maquinaria bélica no logra suturar sus discontinuidades ni reparar íntegramente sus desperfectos, posible sí es responder (y, mayormente, las instituciones públicas herederas de aquellas instituciones republicanas del siglo XIX) de y a la escena de saqueo por décadas en Chile obliterada. ¡Manos a la obra!

La obra pudiera llamarse por caso Los pagos (de Chile), *El otro robo* o simplemente *Libros de vuelta en el jirón Arica*. O aun algo más revuelto y/o *chalaco* que aún no acaba de nombrarse.

La escena se abre y se cierra sobre la cubierta del Huáscar, “museo flotante” y botín de guerra — del Pacífico.

Alguien entra y comienza a hablar en nombre de Chile (estamos aún en la representación [nacional]; “política” chilena, “teatro” chileno o “poesía” chilena, da igual), y si hablo en nombre de Chile, dice, respondo, prometo responder, también, de su sustracción, la de Chile. Del secuestro permanente de Chile en Chile. De los saqueos y expropiaciones de Chile. De los pagos y libros apropiados. De los corpus destruidos, privatizados y/o desaparecidos. Y responde, promesa incalculable, y da detalles. Y aun convoca a instituciones y personas que pudieran haber datos relevantes a que los entreguen. ¡Carajo! [Con perdón, no [nos] pidas perdón en este trance, seas quién seas, co-lector/a en la cubierta del Huáscar: disculpar/se sin más aquí sería acaso el mejor camino para olvidar tranquilamente, agravando de paso el crimen de lesa cultura; otra cosa fuera la responsabilidad, el teatro *crudo* de la responsabilidad — *crauté*: antes que crueldad, traduciendo-transformando a Antonin Artaud: lo crudo, sólo más tarde claro y/o distinto (*Krudes, später, im Fahren / deutlich*, al decir de Paul Celan), lo aún no culturalmente cocinado; “la vida” misma, si se quiere, esto es, antes bien, aquello anterior a la separación (cultural) entre muerte y vida — lo que se da, lo que ocurre]]. Quien habla devuelve (vomita) un cuerpo ajeno en el propio cuerpo, lengua y habla; lo hace una y otra vez en la cubierta descubierta. ¡Ya está! ¿Qué? ¡En el Callao! (No tan rápido: luego acaso se precipiten las demandas como las indemnizaciones por daños y perjuicios, el juicio en su finitud infinito, el duelo interminable de la Armada de Chile y del nacionalismo recalcitrante, etc.). Alguien en la cubierta ya recubierta de vómitos como de frases, promete *otro robo*, un robo al cuadrado y/o impagable (por incobable), tal aventura de un robo de una sola ventura; en La Punta alguien se tira al agua. (Queda abierto aquí si se trata de un pasaje a

otra escena o si entramos en un intermedio o momentánea interrupción de la relación o si estamos ante el provisorio imprevisible fin de la obra, su, al decir de A. Artaud, *mise en scène*). \*

*¡Y no! ¡No! ¡No! ¡Qué ardid, ni paramento!  
Congoja, sí, con sí firme y frenético,  
coriáceo, rapaz, quiere y no quiere, cielo y pájaro;  
congoja, sí, con toda la bragueta.  
Contienda entre dos llantos, robo de una sola ventura,  
vía indolora en que padezco en chanclos  
de la velocidad de andar a ciegas.  
C. V.*

Carlos Estela (en Lima), Vilma Tapia Anaya (en Cochabamba), Soledad Fariña (en Santiago), Carlos López Degregori (en Lima), Andrés Ajens (en Concepción/Santiago), Wilson Bueno (en Curitiba), Roberto Echavarren (en Montevideo), Jorge Campero (en Tarija/La Paz), José Kozar (en La Habana/Hallandale), Mariela Dreyfus (en Lima/New York), Pedro Granados (en Lima), Carlos Henricksen (en Valparaíso), Cé Mendizabal (en La Paz), Olga Grau (en Santiago), Miguel Ángel Zapata (en Piura/Nueva York), Reynaldo Jiménez (en Lima/Buenos Aires), Renato Sandoval (en Lima), Cecilia Vicuña (en Santiago/Nueva York), Mauricio Rosenmann Taub (en Santiago/Essen), Eduardo Milán (en Montevideo/México), Edmundo Paz Soldán (en Cochabamba/New York), Humberto Giannini (en Santiago), Edgar Saavedra (en Lima/Cajamarca), Bernardo Subercaseaux (en Santiago), Roger Santiváñez (en Piura/New Jersey), Jussara Salazar (en Curitiba), Lupe Cajías (en La Paz), Miguel Coletti (en el Callao), David Bustos (en Santiago), Silvio Mattoni (en Córdoba), Iván Trujillo (en Santiago), Zacarías Alavi (en La Paz), Luis Bravo (en Montevideo), Pedro Favaron (en Lima/Huanchaco), Alfredo Fressia (en Montevideo/São Paulo), Eduardo Duarte (en Andacollo/Barcelona), Chus Pato (en Lalín), Vicky Aillón (en La Paz), Román Antopolsky (en Buenos Aires), Soledad Quiroga (en La Paz), Benjamín Chávez (en La Paz), Susy Delgado (en Asunción), Claudio Daniel (en São Paulo), Juan Carlos Ramiro Quiroga (en El Alto/La Paz), Horacio Herrera (en Buenos Aires), Raúl Castillo (en Ovalle), Pedro Araya (en Valdivia/París), Sergio de Matteo (en Santa Rosa de la Pampa), Miguel Vicuña (en Santiago), Marcelo Mendoza (en Santiago), Marcelo Villena (en La Paz/París), Gary Daher Canedo (en Santa Cruz de la Sierra), Eduardo Espina (en Montevideo/Texas), Alberto Allard (en Santiago), María Teresa Andruetto (en Córdoba), Fernando T. Barrientos (en Tarija/La Paz), Guillermo Daghero (en Córdoba), Alejandro Banda (en Valparaíso), Luis Martínez Solorza (en Santiago), Laura Obrer (en Salto), Javier Campos (en Concepción/Connecticut), Cynthia Rimsky (en Santiago), Lía Rebaza (en Lima), Paul Guillén (en Ica/Lima), Alejandro Mendez (en Buenos Aires), Loreto Pizarro (en Santiago), Carmen Abaroa (en La Paz/Santiago), Silvia Hernández (en Santiago), Luis Oporto Ordóñez (en La Paz), Roxana Cerda (en Santiago), Damián Ríos (en Buenos Aires), Carlos Barbarito (en Muñiz), Alfredo Pita (en Celendín/París), Carlos Liberona (en Santiago), Enrique Sánchez Hernani (en Lima), Rodolfo Pereira (en Cajamarca/Washington), Julia del Prado (en Huacho), Harold Alva (en Piura/Lima), Fernando Obregón Rossi (en Lima), Juan Fernando García (en Buenos Aires), Daniel Muxica (en Buenos Aires), Rolando Revagliatti (en Buenos Aires), Porfirio Mamani Macedo (en Arequipa/París), Carlos Juárez Aldazabal (en Salta/Buenos Aires), Alberto Benavides Ganoza (en Ica), Miguel Ángel Malpartida (en Lima), Fernando Arteaga F. (en La Paz), María Luisa Fisher (en Santiago/Filadelfia).

\* ¿La puesta en escena ha de seguir siendo con todo tan austera? ¿O algo más tropical ya se anuncia con ella — sin por ello ser enteramente bullanguera? ¿O bullanguera sí, pero en el Callao antes que en el Palacio Torre Tagle o en la alcaldía de Lima, su puesta en escena? ¿Cómo pues calibrar esta vez la puesta en escena (si, como A. Artaud dice poco más o menos, *la mise en scène* es todo, o casi todo en su *crudeza*, el punto no fuera sólo tropical, retórico)? ¿Tal vez en la inauguración de algo así como un desCentro intercultural indoafrolatinoamericano en Valparaíso, Iquique o aun en el jirón Arica del Callao — tal im/posible regalo no sólo al Perú sino a todos es[t]os expoliados pagos, los de Chile incluidos? ¿Pues cómo una política (cultural) y aun una obra o un poema como tal pudieran desentenderse sin más de sus tan propios como ajenos pagos y querencias? ¿O es que una obra en que aún alguien hable en nombre de un pago, que represente o aún busque representar a su pago, pero que a la vez pretenda ser seguir siendo responsable (consigo como con alter), más temprano que tarde desemboca en las tan viejas como nuevas orillas de lo ir/representable? ¿Adiós "teatro chileno", adiós "poesía chilena" (o "peruana" o "boliviana" o "colla" o "camba" o "mataca", para el caso) como adiós a la gestión de la "imagen de país", dice usted? Tal vez. Adiós — en suspenso — o al carajo. Pues: una cultura que no se confunda ya con *el robo* sólo se diera en la interrupción de toda representación cultural-patrimonial que la pre-acredite como íntegramente propia (todo patrimonio cultural supone tal entrelazadura; en palabras de Walter Benjamin: *no hay documento de cultura que no lo sea también de la barbarie*) esto es, también, en la suspensión de toda re-potenciación del patrimonio acumulado como suspensión del capital cultural tan justa como injustamente apropiado — ¿es posible? ¿Im/posible? Una cultura tal, si se da (ya que podría justamente no darse si se trata de una genuina cultura y no una simple maquinaria programada o programable), se diera en la promesa de una i[n]te[r]rupción (cultural) venidera, ni sólo pasada ni enteramente presente, tan cruda como aún no aculturada o apropiada, imprevisible. Y/o tal vez: la puesta en escena, excediendo *esta vez* imagen y figuración, im/pre-visible, apuesta hoy a la apuesta, prométese tal *apuesta en escena*: ni robada ni desaparecida, nomás depuesta — *amitiés, les jeux sont faits*.

## bibliografemas

Pachacuti Yamqui Salcamaygua, Joan de Santa Cruz (*Pachakuti Yamki Salqa Maywa*), oriundo de un ayllu aymara bastante quechuzado al sur del Cuzco, escribió hacia 1613 la llamada *Relación de Antigüedades deste Reyno del Piru*, cuyo manuscrito se encontró siglos después en la Biblioteca Nacional de Madrid. Publicado en el siglo XIX, existe edición reciente: Cuzco, IFEA / CBC, 1993.

Carlos López Degregori (Lima, 1952) ha publicado *Un buen día* (1978), *Las conversiones* (1983), *Una casa en la sombra* (1986), *Cielo forzado* (1988), *El amor rudimentario* (1991), *Aquí descansa nadie* (1998), *Retratos de un caído resplandor* (2002) y *Flama y respiración* (2005). El año pasado coeditó el libro de ensayos *En la comarca oscura. Lima en la poesía peruana 1950-2000*.

Carlos Estela (Bellavista/Callao, 1977) ha sido coeditor de la revista *Moreferarum* y de Ediciones del Signo *Lotófago*. Dice que ideó un mecanismo para volar del Morro Solar hasta la plaza de armas de Lima; se dedica a investigar el formato de libro/revista/folio par le biais de la non publication *Manofalsa*, à Maranga.

Christopher (Kit) Kelen (Sydney, 1958) ha enseñado literatura y escritura creativa en la Universidad de Macao, China, en los últimos siete años. El más reciente de los siete libros de poesía, *Eight Days in Lhasa*, fue apareció el 2006 en Chicago, y *Dredging the Delta* está en prensa en Inglaterra. En diciembre pasado su muestra de pintura y dibujos *Boats and Bridges* se presentó en el Macau Cultural Centre.

Edgar Saavedra (Caxamarca, 1976) publicó el poemario *Final aún* (2000 y 2004) y fue director de la revista *More Ferarum*. Actualmente, comparte la dirección de la revista virtual [www.sol-negro.tk](http://www.sol-negro.tk) y participa también en la producción del sello editorial *Manofalsa*.

Héctor Adrián Hernández M. ha publicado *No!* (Santiago, 2001), *Este libro se llama como el que yo una vez escribí* (2002), *El barro lírico de los mundos interiores más oscuros que la luz* (2003), *Putamadre* (Lima, 2005); *Segunda mano* (en prensa).

Luis Bravo (Montevideo, 1957); últimos poemarios: *Árbol veloz* (1998, libro + cdrom, participan 20 artistas en video, pintura, animación, fotografía, música); *Liquen* (Buenos Aires, 2003); *Tarja* (2005). Otros géneros: *Nómades y prófugos / entrevistas literarias* (Colombia, 2002).

Roger Santiváñez (Piura, 1956) estudió literatura en San Marcos, Lima, y actualmente culmina un doctorado en Temple University, New Jersey. El año pasado salió una recopilación de su poesía bajo el título de *Dolores Morales de Santiváñez*.

Renato Sandoval (Lima, 1957) ha publicado, en poesía, *Singladuras*, *Pérrigas*, *Luces de talud*, *Nostos*, *El revés y la fuga* y *Suzuki Blues*. En ensayo, *El centinela de fuego*, dedicado al poeta José María Eguren, y *Ptyx: Eielson en el caracol*. Dirige la editorial *Nido de Cuervos* y las revistas *Evohé* y *Fórnix*.

Mariela Dreyfus (Lima, 1960) es autora de los poemarios *Memorias de Electra* (1984), *Placer fantasma* (1993), *Ónix* (2001), *Pez* (2005) y *Marfil* (inédito). Fundó, junto a Roger Santiváñez, el movimiento poético *Kloaka* (1982-84). Actualmente enseña en la New York University.

Paul Guillén (Ica, Perú, 1976) ha publicado *La muerte del hombre amarillo* (2004), *La transformación de los metales* (2005), y editó la antología *33 poetas del 70* (2005). Actualmente, ha el blog *Sol negro* ([www.sol-negro.blogspot.com](http://www.sol-negro.blogspot.com)) y dirige, junto a Edgar Saavedra, la revista virtual *Sol negro* ([www.sol-negro.tk](http://www.sol-negro.tk)).

Verónica Cabanillas (Lima); estudiante de la carrera de pintura en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Guillermo Daghero (Oliva, 1967); mora actualmente en Río Ceballos, provincia de Córdoba, Argentina; ha publicado la construcción (1996), buenos día a todos menos a uno (1998), la eme (2000), entre otros.

Carlos Henrickson (Santiago, 1974) ha publicado *Ardiendo*, *Y si vieras la mañana* (cuentos y poemas), *Aviso desde Lota*, *En tiempos como éstos* (cuentos) y *An Old Blues Songbook* (2007). Mora en Valparaíso.

Andrés Ajens (Concepción, 1961); entre otros libros: *El entrevero* (el prensa), *No insista*, *carajo* (Santiago, 2004), *Más íntimas mistura* (1998) y *La última carta de Rimbaud* (1995); en traslape del portugués: *Poemas inconjuntos* y otros poemas, de Alberto Caeiro – F. Pessoa (1996).

José Kozar (La Habana, 1940); prolífero escritor neoborrascoso, cuidadoso; entre otros textos de nota: *Padres y otras profesiones* (1972), *Este judío de números y letras* (1975), *El carillón de los muertos* (1988), *Trazas del lirondo* (1993), *Dípticos* (1998) y *Suite Guadalupe* (2004). Se demora actualmente en la vecina Hallandale, Florida.

Elvira Hernández (Lebu, 1951); ha publicado, entre otros: *¡Arre! Halley jarre!* (1986), *Meditaciones metafísicas para un hombre que se fue* (1987), *Carta de viaje* (1989), *La bandera de Chile* (1991), *El orden de los días* (1991), *Santiago VVaria* (1992) y *Álbum de Valparaíso* (2002). Vive en Santiago.

Pilar Ortega (Córdoba); ha publicado AUNA ED. libros en sobre *¿qué vamos hacer hasta las seis?*

Miguel Coletti (Callao, 1975) coordina la revista y las no ediciones *Mano falsa*, junto a Carlos Estela y Edgar Saavedra. Devotísimo de la Virgen de Andacollo, de la lengua mochica y del jirón Arica en el Callao. Amenaza con un libro en camino: *El viaje sin retorno del primo luke*.

Gladys Flores (Lima) ha publicado *Erlebnis* (2003), dirige el revista poético *Humúnculus*, y hasta no ha mucho el Centro Cultural *La diento parnasse*, en Lima.

Efraín Chevarría Huaracaya (Lucre, Cusco, 1927), miembro de la Academia Mayor de la Lengua Quechua, publicó *Yana chaskikuna*, traducción al quechua de Los heraldos negros, de César Vallejo, el 2005.

Michelle Gil-Montero (1980); graduada de la Brown University en 2002, sigue actualmente un MFA Fellow en Poesía en el Programa de escritores de Iowa. El 2006 recibió un Premio de la Academy of American Poets.

Rodolfo Hinostroza Ha publicado: en poesía: *Consejero del lobo* (La Habana, 1965), *Contra Natura* (Barcelona, 1971), *Poemas Reunidos* (1986), *Memorial de casa grande* (2005); en novela: *Aprendizaje de la limpieza* (Barcelona, 1978), *Fata Morgana* (1995); en teatro: *Apocalipsis de una noche de verano* (1987).

Chus Pato (Ourense, Galicia, 1955); escribiendo en gallego como en castellano, ha publicado entre otros libros: *Heloísa* (1994), *Nínive* (1996), *m-Talá* (2000) y *Charenton* (2004). *Mora en Lalín*, Pontevedra, Galicia.

Carlos Germán Belli (Lima, 1927); entre sus libros: *Poemas* (1958), *Dentro & Fuera* (1960), *¡Oh Hada Cibernética!* (1962), *El pie sobre el cuello* (1964), *Por el monte abajo* (1967), *Sextinas y otros poemas* (1970), *Más que señora humana* (1986), *El buen mudar* (Lima, 1987), *En el restante tiempo terrenal* (1988, 1990), *Trecho del itinerario* (1998), *¡Salve, spes!* (2000) y *En las hospitalarias estrofas* (2001). Últimamente ha publicado la antología titulada *En el restante tiempo terrenal* (Buenos Aires, 2004).

Raúl Castillo (Ovalle, invierno de 1973) ha publicado *Perfiles de un encuentro casual* (1997), *Los deshechos* (2001), *7 Cuentos Jóvenes* (2004), *El niño dios de Sotaquí* (2006). Escribió y dirigió las obras de teatro: *Pequeños silencios y sueños que se fugan* (1999), *No veo mi rostro en la sala de clases* (2000), *Chilean Post* (2001), *Quién escondió las uvas* (2004) y *La Temporera* (2006).

Susana Moya (Coquimbo, 1957) ha dos poemarios inéditos: *Rockimbo Night* y *Penélope en la trasgresión del discurso y otras alucinaciones*. Fue editada en la antología: *5 Mujeres Poetas de Coquimbo* y *La Serena con su libro: Enfermos terminales*.

Ana Leyton Gomez, (Illapel, 1959) dirige el Centro de Estudios Choapa. Ha publicado: *Imágenes en cuatro autoras del Choapa* (2002), *Relatos militantes* (2003) y *Epidaguerrotipogramas* (2006).

Carla Valdés (San Pablo, 1985); textos suyos han sido antologados en *Intramuros* (2005), *Poemas de mar a mar* (Barcelona, 2006); en 2006 recibió la beca de la Fundación Pablo Neruda.

David Santos Arrieta (Santiago, 1980); ha publicado: *Mirándome a los ojos* (2005) y *Mirando el tiempo con ojos de cristal* (2006). Vive en Ovalle.

Ramón Rubina (1956) ha publicado los textos poéticos *Eros y palabras*; *De dos en dios y Ningún ángel lloró en la palma de mi mano*. Como dramaturgo publicó: *Cantando bajo la lluvia y Viaje al país de las raíces*.

Javier del Cerro (Coquimbo, 1970) ha publicado: *Perrosvacacangufante del mar* (1992), *Signos en tránsito* (1995), *Ciudad de invierno* (1999), *Poesía chilena contemporánea*. Coquimbo, *La Serena 1980-2000* y *Serpiente* (2006). El 2002 se le otorga el premio municipal de literatura de Coquimbo.

Juan C. Bustriazo Ortiz. (Santa Rosa, La Pampa, 1929) ha publicado: *Elegías de la piedra que canta* (1969), *El aura del estilo* (1970), *Unca bermeja* (1984), *Poemas puelches y Quechuales*. *Cantos del añorante* (1991), *Libro del Ghenpín* (2004); *Unca bermeja y otros poemas* (2006).

Loreto Pizarro (Santiago, 1978); licenciada en Literatura en la Universidad de Chile, traductora de fuste, actualmente coordina de diversas iniciativas editoriales a la Intemperie.

Ezio Mosciatti (Concepción) arquitecta, diseña y diagrama de lo lindo. Exiliado penquista en Santiago, coordina Ideograma.

Zacarías Alavi (La Paz); entre otros escritos: *Aymar ar yatiquañataki*, texto de aprendizaje del aymara; *La Interculturalidad*, un impacto de la educación intercultural bilingüe, *La metáfora aymara*, y aún inédito el volumen *cuentos, poesías y canciones aymaras*. En tanto lingüista es docente e investigador en la U. Mayor de San Andrés, La Paz.

Susy Delgado (San Lorenzo, Paraguay, 1949); escribiendo tanto en guaraní como en castellano, ha publicado entre otros poemarios: *Algún extraviado temblor* (1985), *Tesarái mboyve* (Antes del olvido, 1987), *Tataypype* (Junto al fuego), *La sangre florecida*, cuentos (2002), junto a la antología *25 Nombres Capitales de la Literatura Paraguaya* (2005). Reside en Asunción.

Vicky Ayllón (La Paz, 1958) ha publicado *Cuatro relatos y algunos versos* (1996) y *Búsquedas* (2004). El 2004 organizó el histórico Encuentro Latinoamericano de Literaturas Indígenas y Afrodescendientes, en las ciudades de La Paz y El Alto. Dirige el sello editorial Pirotecnia.

Jorge Campero (Tarija, 1953) ha publicado *Promiscuas* (1976), *A boca de jarro* (1979), *Árbol eventual* (1983), *Sumarium común sobre vivos* (1985), *El corazón ardiente* (2001), *Musa en jeans descolorido* (2001) y *Jaguar azul* (2002); por los dos últimos libros recibió doblemente el Premio Nacional de Poesía Yolanda Bedregal. Mora en la calle Jaime Saenz de La Paz.

Pedro Granados (Lima, 1955) ha publicado *Prepucio carmesí* (Nueva Jersey, 2000), *Lo Penúltimo* (Massachusetts, 1998), *El corazón y la escritura* (Lima, 1996), *El fuego que no es el sol* (Lima, 1993), *El muro de las memorias* (Ithaca, 1989), *Vía expresa* (Lima, 1986), *Juego de manos* (Lima, 1984), todo ello Sin motivo aparente (Lima, 1978).

Elvira Espejo Ayca (Cachaca, Bolivia) tiene formación en la Academia Nacional de Bellas Artes, en La Paz. Tejedora, pintora, narradora de cuentos, poeta y cantante, esta múltiple artista ha obtenido una mención del Premio Casa de las Américas por su libro de cuentos orales. Asimismo, como tejedora ha participado en varios eventos dentro y fuera de su país.

Clemente Mamani (Catavi, Bolivia, 1959); ha publicado *Antología de la Poesía aymara* (La Paz, 1993), *Jallalla warminaka* (La Paz, 1997), *Cuentos de Los Andes Bolivianos* (París, 1999), *Thakhinaka* (La Paz, 2002), *Sarawisa* (La Paz, 2004), *Poesías de Reflexión* (La Paz, 2004) y, en co-autoría con Manuel Rojas B., *Titiqaqa taypi Pux Pux* (La Paz, 2006).

Arturo Borda (La Paz, 1883-1953), pintor y escritor; *El Loco* (tres volúmenes) se publicó en 1966 por la Alcaldía Municipal de La Paz. Como escribe Jaime Saenz, su más preclaro discípulo, un vaso bastaba para que comenzara a hablar en lenguas: "Por ahí comenzaba a no reconocer a quienes lo rodeaban, y de pronto le daba por hablar en aymara, o con acento aymara" (Vidas y muertes). Según el doctor Marcelo Villena, Borda sería el planeta oculto del sistema solar (literario) boliviano.

Nicanor Parra Sandoval (San Fabián de Alico, 1914) ha publicado, entre otros: *Poemas y antipoemas* (Santiago, 1954), *La Cueca Larga* (1958), *Versos de Salón* (1962), *Canciones Rusas* (1967), *Obra Gruesa* (1969), *Emergency Poems* (Nueva York, 1973), *Artefactos* (Santiago, 1972), *Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui* (Valparaíso, 1979), (1979), *Hojas de Parra* (1985), *Trabajos Prácticos* (1996), *Discursos de Sobremesa* (Concepción, 1997) y *Obras completas y algo +* (1935 - 1972), Barcelona, 2006.

César Vallejo (Santiago de Chuco, 1892 - París, 1938) publicó en vida *Los heraldos negros* (Lima, 1919) y *Trilce* (Lima, 1922); póstumamente, entre otros: *Poemas humanos* (1939), *España, aparte de mí este cáliz* (1939), *Contra el secreto profesional* (1973), y *Poesía Completa en cuatro volúmenes al cuidado de Américo Ferrari* (1997).